La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 41 - Primavera de 2021

Ilustra, entretiene y además... es ecológica

Especial: NEVADA FILOMENA

Capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán: las fotos inéditas

El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio

La muralla que se esconde en los altos de Rebeque

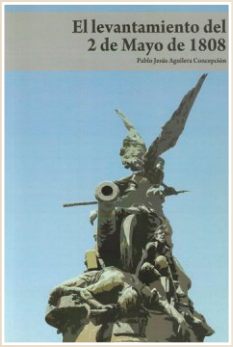
Entrevista a Sandra Aza

Los libros de La Gatera de la Villa

No somos solamente una revista, la web **www.gateravilla.es** acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808

por *Pablo Jesús Aguilera Concepción*



La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En éste volumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Protagonismo de los civiles o de los militares? Incluye por vez primera una investigación imparcial sobre un hecho concreto muy mitificado por la propaganda.

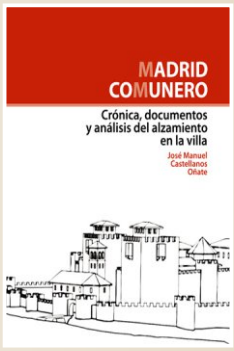
PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel
(PVP: 10,00 €)
- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico
(PVP: 3,63 €)
- Plataforma Bubok

Madrid Comunero. Crónica, documentos y análisis del alzamiento en la Villa

por *José Manuel Castellanos Oñate*



De nuevo analizamos un episodio bélico que nos sacudió en tiempos pasados: la guerra civil de 1521. Y procurando también alejarnos de mitos repetidos a lo largo de los años. ¿Qué papel concreto desempeñó la villa en el conflicto de las Comunidades? Un experto en el Madrid medieval nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que supusieron en muchos aspectos la extinción de la Castilla del medievo y el tránsito a la gran monarquía hispánica.

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel
(PVP: 12,00 €)
- www.gateravilla.es
-"La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Por el Madrid de nuestros abuelos

por *Juan Pedro Esteve García*

El progreso se ha acelerado tanto en las últimas décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con miriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico
- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web: www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!

Editorial

La caja tonta que no lo era tanto

Ya viene el sol a nuestra ciudad tras la borrasca Filomena. Las brigadas vecinales o municipales han despejado las calles a pico y pala. Otros daños, como los cientos de árboles de la Casa de Campo vencidos por el sobrepeso en las ramas, tardarán más en cicatrizar. Se ven síntomas también de cierta primavera y deshielo cultural tras años en que las posibilidades técnicas de los nuevos medios no se aprovecharon como se debiera.

Hay más oasis en la noche que el de María Muldaur. La 2 de TVE, ya de por sí un brote verde del panorama audiovisual, ha salido de la apuesta facilona por leones y sabanas y está apoyando nuevos capítulos de una serie documental, la de *Ingeniería Romana*, con bastante buena acogida de crítica y de público. Muestra de que la gente, cuando se le dan programas culturales a los horarios adecuados y con la promoción adecuada, no huye de ellos. Las infografías mezcladas con imagen real permiten ver los monumentos y obras públicas de la Antigüedad tales como eran, así como detalles internos del funcionamiento de acueductos, molinos de trigo y otras tantas cosas. También nos hacen reflexionar sobre un tiempo en el que desde Lisboa hasta Siria, desde Inglaterra hasta Túnez, todo era un espacio común vertebrado por caminos de losas de piedra. La gente se entendía en el mismo idioma, comerciaba con las mismas monedas y rezaba a los mismos dioses. Verlo en 2021 es una tila de sensatez si se hace *zapping* desde los localismos e identidades excluyentes que llenan otras parrillas.

La 2 va por buen camino con ésta iniciativa y con otras como *Órbita Laika* o *El Condensador de Fluzo*. La televisión regional está sumándose en parte a esa politica con *Desmontando Madrid*, producción que sigue una senda parecida a la de los romanos, en la que los lectores y televidentes atentos descubrirán de vez en cuando a algunos personajes de los que habitan entre nuestras páginas. El mensaje que debería calar de todo ésto es que la cultura es un círculo virtuoso del que todos salimos ganando. Mucha gente descubrió que en España había un gran actor llamado Alfredo Landa gracias a una película basada en una novela de Miguel Delibes. Por Delibes se redimió Landa. Por Delibes (que como el Cid gana batallas después de muerto) se redime Carmen Machi, desaprovechada como Landa muchos años en subproductos que con la excusa de no decepcionar a un hipotético "espectador medio" tenían a los actores funcionando al diez por ciento de sus capacidades reales. Con la cultura de verdad, con la cultura de pensar, al espectador medio no hace falta que se le considere idiota. Ganamos todos.

Créditos

La Gatera de la Villa la forman:

• **Director:** Mario Sánchez Cachero
• **Redactor de estilo y continuidad:** Juan P. Esteve García
• **Redactores:** Julio Real González
Pablo Aguilera Concepción
José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero
• José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

• "Primavera"
(Fotografía de Cristóbal Coleto)
• Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
• gatera.villa@gmail.com
• www.gateravilla.es

Editorial
La caja tonta que no lo era tanto **03**

Julio Real González, José Manuel Castellanos Oñate
La muralla que se esconde en los altos de Rebeque **05**

Julio Real González
Capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán: Las fotos inéditas **17**

Miguel González
Romance madrileño (9) **38**

Ana García Aranda
Entrevista a Sandra Aza **40**

Juan Pedro Esteve García
La palabra que más temen **51**

José Manuel López Marañón
El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio. Entrevista a J. Benito Fernández **53**

Antonello Dellanotte, Sara Moreno, Manuel Rodríguez, José Manuel Bustos, Belén Montilla, Fernando Fresneda, Cristóbal Coleto García
Especial: NEVADA FILOMENA **61**

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 41
Primavera de 2021

ISSN-1989-9181

La muralla que se esconde en los altos de Rebeque

Texto y fotos: Julio Real González, José Manuel Castellanos Oñate

En el invierno de 2018-2019 y el mes de septiembre de 2020 se realizaron diversas intervenciones arqueológicas en los Jardines de Larra y zonas aledañas, enclave históricamente conocido como "altos de Rebeque". La que afectó a los muros de contención de la cuesta de Rebeque y calle del Factor alcanzó un cierto eco en los medios de comunicación, principalmente por la desafortunada restauración que se llevó a cabo. Sin embargo, la realizada en la zona alta de los jardines pasó totalmente desapercibida: ni prensa, ni televisión, ni redes sociales se dieron por enteradas del trabajo arqueológico que allí se llevaba a cabo. Con la sola (creemos) excepción de *La Gatera de la Villa* en su página de Facebook y *El Heraldo del Henares*, que recogieron puntualmente cuanto allí iba pasando. Hoy queremos hacer una recopilación de aquellos hallazgos; la intervención está aparentemente inconclusa, y quizá en unos meses veamos con sorpresa que las zanjas se reabren. No está de más, por ello, analizar qué puede estar ocultándose bajo aquel terreno ajardinado...

Primera campaña (septiembre de 2018 a enero de 2019)

Dentro de las intervenciones de estudio sobre los recintos amurallados de Madrid, en diciembre de 2017 la Dirección General de Intervención en el Paisaje Urbano y el Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Madrid encargó el trabajo técnico de "Análisis Documental, Histórico y Material del Tramo de Muralla Cristiana, C/ Bailén", para así conocer la relación del espacio urbano actual con la planimetría histórica y, sobre todo, confirmar o no la previsible existencia en el ámbito estudiado de restos conservados de los sucesivos recintos amurallados medievales.

Tras el estudio documental del espacio, que incluyó la identificación histórica, datación y lectura de los paramentos, se concluyó que existía la posibilidad de que se conservaran restos de lienzos de muralla tras el muro de contención (foto 1) de la

Foto 1: Estado del muro de rocalla (lado sur) antes de la intervención.

Fotos 2 y 3: "Ventanas" abiertas en el recubrimiento de rocalla de los muros de contención.

calle del Factor y bajo la rasante de los jardines. Con esta base se redactó la "Propuesta de intervención arqueológica en calle de Bailén. Jardines de Larra".

Intervención en el muro de rocalla

Una vez obtenida la preceptiva autorización de la CAM, con fecha 11 de septiembre de 2018 se abrieron tres catas arqueológicas en la base del revestimiento de rocalla ornamental que recubre el muro de contención de la cuesta de Rebeque y calle del Factor. La primera de estas catas sacó a la luz diversas huellas de una de las manzanas del parcelario de la villa documentado a lo largo de los siglos XVII-XIX, y las otras dos permitieron constatar el nivel geológico de los llamados históricamente "altos del Rebeque", sobre el que se reconocieron dos silos o basureros, que por el material cerámico recogido en su interior podrían relacionarse cronológicamente con el Madrid islámico.

Además, se retiró la capa exterior de mampostería en dos grandes "ventanas" que se abrieron en los muros, quedando al descubierto diversas estructuras de ladrillo, mampostería y tapial (fotos 2 y 3).

Los "parches" de hormigón blanco

Más allá de los escasos hallazgos realizados al pie de los muros de rocalla, se convirtieron éstos en noticia por la muy desafortunada restauración inicial con la que se daba por finalizada esa parte de la intervención: correctamente aisladas con manta geotextil las "ventanas" abiertas en la rocalla, correspondientes a los reparos modernos que habían ido parcheando las pérdidas de piedra ocurridas a lo largo del tiempo, en los primeros días de enero de 2019 se construyó por delante de ellas y a cierta distancia un nuevo muro protector (foto 4), pero la sorpresa –bastante desagradable– fue que ese muro se levantó con bloques de cemento de un blanco impoluto (foto 5).

Lo inaudito de la solución adoptada provocó un evidente revuelo entre quienes tratan de seguir a pie de calle cuanto ocurre en nuestra ciudad y afecta a nuestro pasado urbano. Es probable que en ese momento los técnicos de Patrimonio mediaran ante el Ayuntamiento para tratar de deshacer lo malamente hecho. Pero la solución que se adoptó no pasó de ser una simple broma: hacia el día 20 de ese mismo mes de enero, los bloques de cemento fueron pintados de gris (fotos 6 y 7)... Y poco tiempo después, un artista anónimo poco o nada interesado en nuestro patrimonio aportó su totalmente prescindible grano de arena en uno de los extravagantes parches de cemento (foto 8).

Hubo que esperar hasta junio para que alguien pusiera un poco de cordura en todo

aquello. Se retiraron los bloques y fueron sustituidos por paramentos de mampuestos y sillarejos, mucho más acordes con el resto de la fábrica de piedra (foto 9).

Intervención en los jardines

La segunda fase del trabajo, ya en la parte alta de los jardines, junto al mirador de piedra, se

Foto 4: Vista cenital del cerramiento de las "ventanas", con manta de protección, cámara de separación y muro exterior de bloques de cemento.

Foto 5: Aspecto final de una de las "ventanas", una vez tapiadas con muro de bloques de cemento blanco.

Fotos 6 y 7: Vista de las "ventanas" y demás remates hechos en los muros de contención después de pintarse de color gris todas las zonas reparadas.

Foto 8: Vista de una de las "ventanas" tapiadas, tras ser vandalizada con una pintada.

Foto 9: Acabado final de las zonas intervenidas, ya con mampostería de sillarejo.

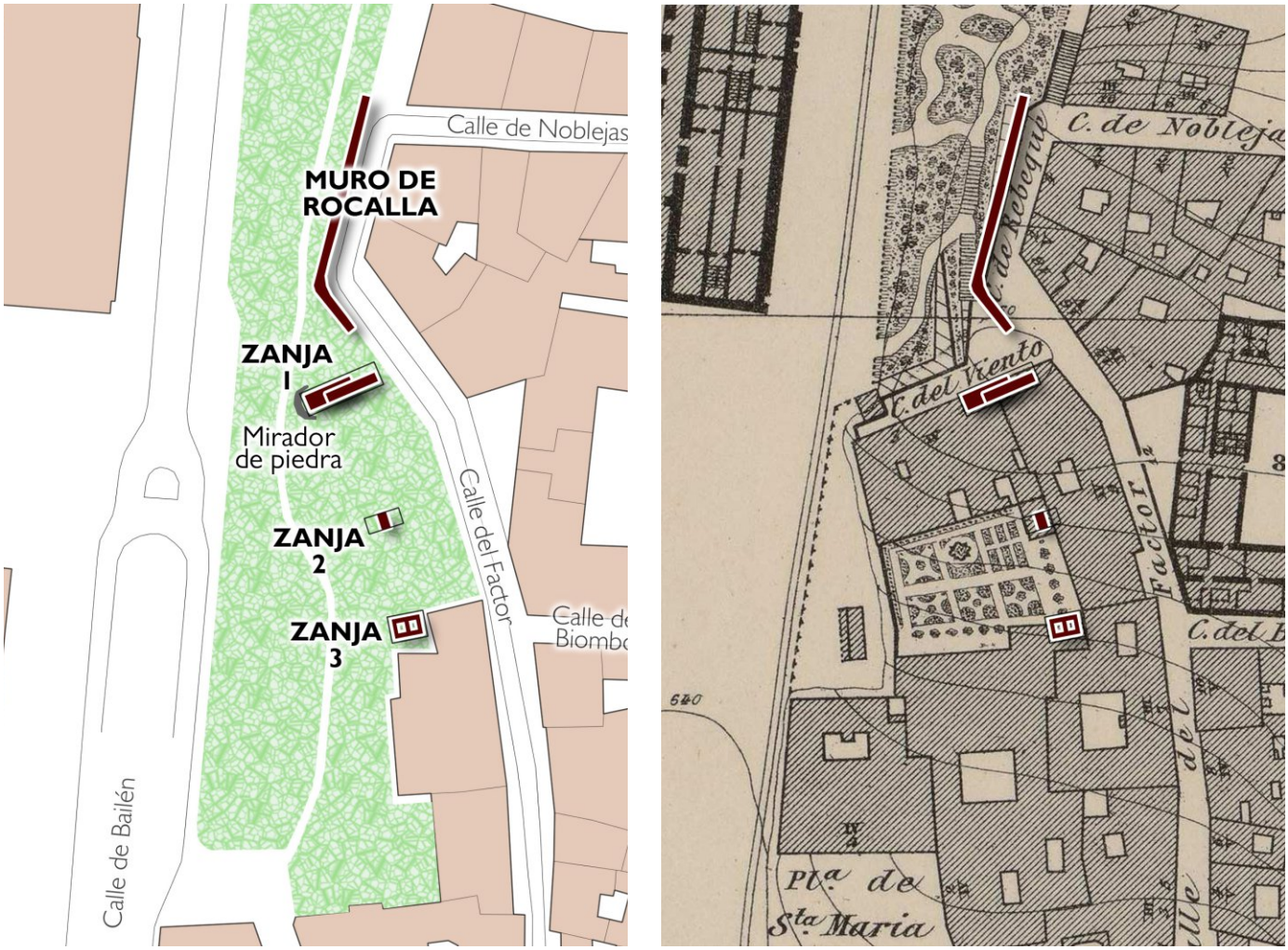
planteó mediante sondeos en el subsuelo, abriéndose una zanja que permitió documentar una estructura constructiva de fuerte potencia formada por grandes bloques de sílex alineados nordeste-sudoeste, con dos estructuras murarias de diferente envergadura, ambas construidas con pedernal (foto 10). Se trataba, por un lado, de una plataforma o cimentación de 2,73 m de anchura máxima y una altura conservada de 0,56 m, y, por otro, de un muro de 7,65 m de largo con una altura máxima de 3,11 m y una anchura de 1,46 m, ambas relacionadas físicamente, ya que la segunda apoyaba o era desarrollo de la primera. En conjunto, ambos cuerpos semejaban un muro con un enorme tacón o saledizo en su cara norte.

Los técnicos del Ayuntamiento estimaron que estas dos estructuras, a falta de finalizarse el informe del estudio y análisis del conjunto de la intervención arqueológica, podrían corresponder, en parte o en su totalidad, a secciones de los primeros recintos fortificados de la villa, bien de un solo momento histórico o de sucesivos. En enero de 2019 se dio por finalizada la intervención; se aislaron con manta geotextil las estructuras murarias y se rellenó la zanja abierta.

Hasta aquí, el relato del desarrollo de la intervención y las conclusiones derivadas de ella, según la información remitida en febrero de 2019 por la Secretaría General Técnica del Área de Gobierno a petición de la redacción de la revista y la ficha publicada algo más tarde en la web de Patrimonio Cultural y Paisaje Urbano, sección de Actuaciones de Conservación y mejora del Patrimonio Artístico.

La ubicación sobre el callejero de todas estas estructuras es la reflejada en los planos 1 y 2. El gran paredón de pedernal sacado a luz en esta primera intervención ocupaba la que de-

Foto 10: Zanja abierta en las proximidades del mirador de piedra, ya en lo alto de los jardines. Se aprecian las dos imponentes estructuras de muro de pedernal aparecidas.



Planos 1 y 2: Ubicación en el plano de las estructuras halladas. A la izquierda, sobre el callejero actual; a la derecha, sobre el plano de Ibáñez de Ibero de 1872-1874.

nominamos "zanja 1"; las "2" y "3" son las que se abrieron en la segunda campaña, que se describirán en el apartado siguiente.

Sorprende en un primer análisis la enorme precisión con que el citado paredón coincidía antiguamente con la fachada sur de la desaparecida calle del Viento, según se comprueba en el montaje sobre el plano de Ibáñez de Ibero de 1872-1874.

El carácter de pretil que hasta esos años tuvieron esa calle y la contigua de Rebeque queda patente en dicho plano y se refleja en las varias escaleras que desde ellas descendían hasta la zona de jardines. Si ese acusado desnivel hubiera existido ya en la Edad Media, es probable que el tacón o saledizo en la cara septentrional del paredón pudiera haber servido de contrafuerte para asegurar la estabilidad de la estructura.

Segunda campaña (septiembre de 2020)

Pasó enero de 2019 y comenzaron a plantearse dos dudas que para la recuperación material del Madrid medieval podían tener bastante calado. Una de ellas, la posible relación de los muros de rocalla con antiguos tramos de muralla de época cristiana que algunos autores aventuraban que podían haber discurrido por ese lugar. Y la otra, la confirmación o no como muralla de aquel enorme paredón de pedernal (foto 10) aparecido en lo alto de los jardines, junto al mirador de piedra: además de la estimación muy favorable hecha por los técnicos en la ficha de Patrimonio Cultural y Paisaje Urbano ya comentada, era evidente que nos hallábamos ante algo que parecía muralla, que estaba situado en un lugar por el que se cree que discurría la cerca murada de época emiral, y que

Foto 11: Ampliación de la zanja I prolongándola hasta el mirador de piedra.

Foto 12: Detalle de la zanja 1 que permite apreciar el importante grosor del muro.

seguía el mismo trayecto que supuestamente dibujaba dicha muralla.

Y, de forma inesperada para todos, a mediados del mes de septiembre de 2020 se retomó la intervención: se reabrió y amplió la antigua zanja de 2018-2019, junto al mirador de piedra (plano 1, zanja 1), y se excavaron dos nuevas, primero una (zanja 3) en la rinconada noroeste que forma la fachada trasera de la finca nº 5 de la calle del Factor, y muy poco después otra intermedia (zanja 2), tam-

Foto 13: Nueva vista de la zanja 1, en la que se aprecia con claridad cómo el muro se dirige hacia la mitad oriental de la fachada de la catedral.

bién nueva, situada unos 25 metros al norte de la de la rinconada.

Zanja 1

Al reabrir la zanja en la que se había trabajado en la campaña de hace dos años, volvió a quedar visible el tramo de supuesta muralla; se prolongó la excavación hasta alcanzar la coronación del mirador y quedó patente de esta manera un imponente muro de pedernal de casi 15 metros de longitud.

Ese tramo era sensiblemente recto, y se dirigía de forma precisa hacia algún punto situado en la mitad oriental de la fachada de la catedral, próximo ya a la escalinata principal, atravesando primero la ladera de los jardines, luego la calle de Bailén y finalmente el sector contiguo de la plaza de la Armería (fotos 11, 12 y 13).

Zanja 2

Unos días antes de la reapertura de esta zanja se había abierto otra longitudinal unos 25 metros al sur de ella, con dirección perpendicular a la calle del Factor y aproximadamente paralela a la de aquella primera zanja. Y en su apertura quedó interceptado un nuevo lienzo de muralla paralelo a dicha calle (foto 14). La altura de muro que llegó a quedar visible superaba los dos metros.

En su cara extramuros no apareció ningún otro elemento adosado, pero sí en la intramuros: perpendicular a dicho paramento nacía otro muro también de mampostería pero de un grueso mucho menor, que posiblemente correspondería a alguna de las viviendas que, ya en época bajomedieval e incluso moderna, se adosaron a la muralla aprovechándola como muro de carga, una vez

Foto 14: Zanja 2, abierta unos 25 metros al sur de la zanaj del mirador. En la foto se aprecia la que era cara extramuros de la muralla, de la que se llegaron a excavar más de dos metros de altura.

Foto 15: Cara intramuros de la muralla hallada en la zanja 2, con un un muro de mampostería adosado perpendicularmente a ella.

Foto 16: Vista longitudinal del lienzo muralla de la zanja 2, en la que se aprecia su grosor.

perdida la función militar y fiscal de la misma, eliminándose consecuentemente el paso de ronda interior y siendo divididas en lotes las distintas parcelas para su posterior edificación (foto 15). Asimismo, se apreciaba lo que parecía un forrado de ladrillo con el que se habría dotado a la fachada interior de la muralla a fin de igualarla tras los deterioros que había sufrido hasta dicha época de finales del siglo XV y comienzos del XVI.

En días sucesivos el progreso en el avance de la zanja fue modesto, ampliándose un poco, sobre todo en el sector intramuros.

Zanja 3

Esta zanja fue abierta en el lugar antes indicado, en el punto exacto en que sobre un amasijo de piedras se situaba el tocón de un cedro talado hace ya bastantes años.

De la estructura que salió a la luz sólo quedó vista su coronación. Construida en mampostería, tenía una planta rectangular con dimensiones aproximadas de 5 por 3 metros y estaba subdividida interiormente en dos espacios por otro muro también de mampostería (foto 17). El espacio hueco situado a poniente quedaba forrado de ladrillo por su interior, y presumiblemente habría sido utilizado como estancia de alguna de las casas que se adosaron a la muralla en los siglos XV y XVI, cuando ésta había perdido ya su función defensiva, y que integraban la antigua manzana nº 440 de la Planimetría General (foto 18). En el interior del otro sector de la estructura, el oriental, existía un murete de caliza con dirección este-oeste adosado al muro de contorno y que continuaba por debajo del muro de separación de los dos espacios. La zanja se mantuvo a ras de esos muros, y sólo se excavó en profundidad en la esquina sudoeste de la estructura, quedando al descubierto tres hiladas concertadas de mampuestos en lo que sería su fachada exterior meridional (foto 19).

Foto 17: Estructura rectangular aparecida en la zanja 3. Se aprecia el muro interior que la subdividía en dos. A la derecha, el sector hueco forrado de ladrillo. En la parte superior de la fotografía se aprecia parte del pavimento de baldosa cerámica de una habitación perteneciente a alguna de las casonas adosadas a la muralla y demolidas en el siglo XIX

Contiguo a la estructura por su lado sur se conservaba un solado realizado con baldosa cerámica dispuesto en rombo, resto también de alguno de los edificios que se fueron adosando a la muralla durante los siglos XV y sucesivos.

Foto 18: Vista desde el oeste de la estructura de la zanja 3, con el espacio forrado de ladrillo en primer término.

Foto 19: Esquina sudoeste de la estructura rectangular hallada en la zanja 3.

Un fin de acto inesperado

El 24 de septiembre, en una de las visitas casi diarias al yacimiento, pudimos comprobar con sorpresa que las zanjas 2 y 3 habían vuelto a ser rellenadas de tierra y colmatadas, y sólo continuaban visibles los restos de la zanja 1.

Al poco, la muralla se cubrió con manta geotextil y alrededor de su extremo oeste se rehizo el mirador con una pared escalonada de mampostería muy bien trabajada, quedando de nuevo oculto el muro (fotos 20 y 21).

Fotos 20 y 21: Cubrición con manta geotextil del muro de la zanja 1 y reconstrucción del mirador, en dos momentos sucesivos de la obra. Tras su remate final, el muro vuelve a estar oculto bajo el suelo de los jardines.

Interpretación

Una vez descritos los diversos hallazgos habidos en los Jardines de Larra, analicemos qué significado pueden tener y cuál puede ser su relación con los distintos recintos amurallados de Madrid.

El muro de rocalla

Obviamente, no estamos ante una muralla como tal, sino ante un simple muro de contención. Pero su situación en el plano de aquella zona resulta muy sugerente.

Tras la conquista cristiana de la villa por Alfonso VI y la construcción del nuevo castillo en los terrenos donde hoy se alza el Palacio Real, el espacio que luego sería conocido como Campo del Rey se cerró por el oeste con el tramo de muralla visible en las panorámicas de 1562 de Wyngaerde, y también –quizá– por el este con otro tramo murado que atravesaría en diagonal la actual calle de Bailén uniendo la esquina nordeste del recinto árabe con la sudeste del castillo cristiano, quedando así cercado por muralla y protegido el citado Campo del Rey. Pues bien, este segundo tramo, hipotético, tendría una posición en el plano coincidente con la del lado sur, el corto. del ángulo que forma el muro de rocalla del pretil (plano 3).

Por otro lado, algunos estudiosos de nuestro pasado medieval apoyan la hipótesis de que la muralla cristiana se hubiera cerrado inicialmente más al sur del trayecto que luego adoptó, siguiendo la línea curva que antiguamente describía la calle del Espejo, posible recuerdo de haber sido ronda de la muralla en aquellos tiempos. Y si dibujamos este cierre norte inicial hipotético sobre el plano, viene a coincidir esta vez con el lado norte, el largo, del ángulo del muro de rocalla.

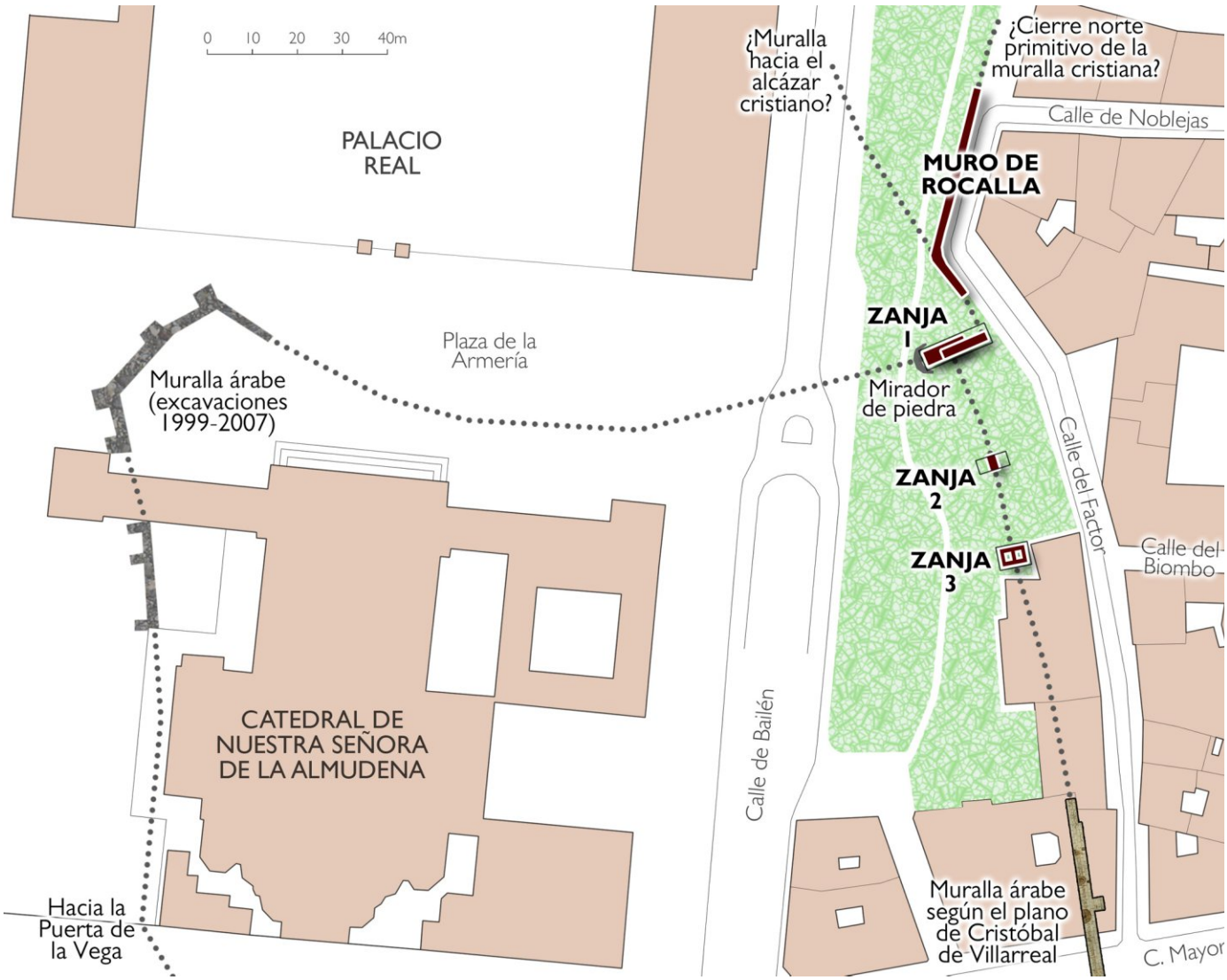
Ambas coincidencias, en apariencia muy significativas, ¿no darían pie a pensar que el muro-pretil de rocalla se pudiera haber construido aprovechando los cimientos o sector inferior de esos dos tramos amurallados hipotéticos que se han señalado? Si esto pudiera confirmarse, se despejaría de una vez por todas la

bruma espesa que cubre casi por completo esa zona intramuros del Madrid medieval.

Los muros de los jardines

Desde que en 1999-2007 se realizó la extensa intervención en la plaza de la Armería y se descubrió el quiebro en dirección sudeste que hacía la muralla árabe en el extremo occidental de dicha plaza, se acepta con práctica unanimidad que el cierre norte de la muralla árabe discurría por la plaza citada, de forma ligeramente oblicua, hacia los altos de Rebeque. Así, se han venido manejando trazados hipotéticos de dicho cierre norte que en su mitad oriental llegaban a pasar sobre el extremo del ala sudeste del Palacio Real.

Los hallazgos de los jardines de Rebeque, sin embargo, podrían darnos la respuesta exacta a los interrogantes que se planteaban en esa parte desconocida del trazado. El simple dibujo sobre el plano de los tramos de muro hallados descubre una continuidad más que reseñable con los extremos de muralla hasta ahora comprobados documental o arqueológicamente: por el sur, con los lienzos que dibujó Cristóbal de Villareal en 1549; y por el noroeste, con el referido quiebro en la plaza de la Armería. Sólo habría que desplazar unos veinte metros hacia el sur la esquina noreste hipotética que se venía dibujando para hacerla coincidir de forma totalmente satisfactoria con la esquina todavía no excavada que dibujan los murallones hallados.



Plano 3: Situación en planta, sobre el plano actual, de los restos de muralla hallados y del muro de rocalla, y correspondencia con los tramos de muralla documentados e hipotéticos que atravesaban la zona. La zanja numerada con el 3 es la que se abrió en la primera campaña y luego se amplió en la segunda, mientras que las zanjas 1 y 2 corresponden sólo a la segunda campaña; el orden de numeración es el seguido en los trabajos de esta segunda campaña.

¿Estábamos pues ante un tramo correspondiente a la muralla árabe del recinto emiral? Todo parecía indicarlo, a falta tan sólo de que en una futura y deseable tercera campaña la excavación progresara un poco más y las tres zanjas discontinuas se alargaran hasta conectarse y convertirse en una sola.

Afortunadamente, hemos tenido acceso en fecha muy reciente a la Memoria final de la actuación arqueológica, que había sido llevada a cabo por la empresa Reno Arqueología bajo la dirección técnica del arqueólogo don Juan José Cano Martín. Lo que exponemos a continuación son las principales conclusiones extraidas de dicha Memoria, que vienen a confirmar (de forma que nos parece bastante rotunda) la sospecha de que contamos ya, al fin, con datos arqueológicos que permiten trazar con precisión el trayecto de la muralla árabe en su esquina nordeste:

- En la estructura muraria de la zanja 1, el muro más ancho podría corresponder a la base de un lienzo de la muralla, mientras que el más estrecho sería parte, quizá, de una torre esquinera con dirección este-oeste. Podríamos estar, además, en las inmediaciones del punto de contacto del segundo recinto amurallado (cristiano) sobre el primero (árabe).

- El muro hallado en la zanja 2, con un espesor de 2,35-2,38 metros, ha de considerarse con seguridad como parte de la muralla del recinto emiral. Pero lo que habíamos interpretado como revestimiento con ladrillo de su cara intramuros no sería tal, sino un engrosamiento en la propia base del muro, formando una zarpa o resalte de unos 50 centímetros, construida con sílex y ladrillo. El análisis mediante termoluminiscencia de estos ladrillos dio como fecha estimada de construcción el año 880±68. Por otro lado, en el espesor de la muralla se halló un pozo perforado en época moderna en el propio muro, que había sido posteriormente cegado con argamasa y pedernal.

- En cuanto a la estructura rectangular de la zanja 3, el equipo técnico consideró que eran restos diversos de murales pertenecientes a la manzana 440, entramados unos con otros. Pero no descartó que bajo el suelo de baldosa cerámica pudieran existir todavía partes desaprovechadas de la muralla, con lo que nos encontraríamos ante otro sector más del cierre murado del recinto, en el eje vertebral de dicha manzana. Los resultados definitivos quedaban, así, a la espera de una futura nueva apertura en el área de la zona que permitiera excavarla completamente.

Un nuevo sector de la muralla del recinto emiral queda, así, al alcance de nuestra mano. Hagamos votos porque las campañas se reanuden y en un futuro no muy lejano podamos tener a la vista, continuo y rotundo, ese nuevo tramo de nuestra muralla más antigua.

FUENTE CONSULTADA

- *Memoria final de la Actuación Arqueológica "Acondicionamiento del entorno de los restos de muralla en el jardín de Larra"*. Dirección General de Patrimonio Cultural, Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte del Ayuntamiento de Madrid.
  Equipo técnico y redacción de la Memoria:
  Director: Juan José Martín Cano, arqueólogo.
  David Pérez Gil, arqueólogo.
  Carlota Pérez González, arqueóloga.
  Carla Olivé Martínez, restauradora.

Capilla de Nuestra Señora y de San Juan de Letrán:
Las fotos inéditas

Texto: Julio Real González
Fotos: Enric Sanjaume

Entre los años 2005 y 2009, a instancias de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, se llevaron a efecto las obras de restauración de este templo. Cerrado al público desde 1966 –salvo contadísimas excepciones–, su reapertura en 2010 permitió a los ciudadanos asombrarse ante la visión de unos interiores arquitectónicos, así como de elementos muebles, de una magnificencia artística verdaderamente singular en Madrid.

En la cima del antiguo cerro de San Andrés, y con fachada principal a la plaza de la Paja, se levanta el conjunto monumental homónimo, del que la capilla de Nuestra Señora y de San Juan de Letrán –popularmente conocida como Capilla del Obispo– forma parte. Ya aparece referenciado el templo de San Andrés en el Apéndice del año 1202 al Fuero de Madrid como una de las diez parroquias que articulaban la administración cívica y eclesial de la villa castellana del siglo XII.

El proyecto inicial de la actual capilla obedeció al deseo de D. Francisco de Vargas, consejero y letrado de Isabel I de Castilla, y luego de su nieto, el rey Carlos I, de dotar de un oratorio digno en el que venerar el cuerpo del siervo de Dios Isidro Labrador, que en aquel entonces se encontraba depositado en una modesta capilla del lado del evangelio denominada "alfonsina" ya que se atribuía su fundación al rey Alfonso VIII de Castilla y León (1155-1214), la cual se hallaba próxima a la cabecera del primitivo templo de San Andrés. Iniciados los trabajos de construcción en 1520, la muerte sorprendería a su promotor en el año 1524, cuando apenas se habían sacado de cimientos. Las obras las proseguiría su hijo segundón, D. Gutierre de Carvajal y Vargas (1506-1559) que, destinado a la carrera eclesiástica, llegaría a ser obispo de la ciudad de Plasencia. Por esta razón, popularmente el templo es denominado "Capilla del Obispo". Este prelado ampliaría su superficie incorporando la que existía en el lado del evangelio de la iglesia de San Andrés, contigua a la antigua de Isidro, y cuyo patronazgo detentaba la familia Duarte. De esta forma el templo alargó sus pies hacia oriente, siendo dotada de coro elevado. En el lado septentrional se levantó una gran sacristía, coronada en su planta superior por una sala capitular. A los pies del nuevo templo se levantaría un pequeño claustro, circunvalado en la planta baja y primera de sus pandas norte y este por dependencias y celdas destinadas al capellán mayor y otros doce menores, más los correspondientes sacristanes, acólitos y organistas, que convivían a modo de comunidad religiosa; todos estos cargos los instituyó, dotó de estatutos y sufragó el obispo para el sostenimiento del culto del templo. La fachada exterior del conjunto se alzó a la plaza de la Paja, estando compuesta de sillares

Foto 1: Batiente izquierdo de la portada de acceso al conjunto de la capilla del Obispo (Foto: Julio Real).

de granito y de una gran austeridad compositiva, siendo prácticamente la única concesión decorativa la puerta principal de acceso de medio punto, y la galería superior de ventanales dispuestos a modo de "logia". Los trabajos arquitectónicos concluyeron básicamente en el año 1543 y no en 1535 como habitualmente se viene repitiendo, siendo el cuerpo de Isidro trasladado y depositado en su flamante nueva capilla, hasta que el párroco de San Andrés decidió reclamar al obispo Vargas tan rentable reliquia. Tras largo y penoso pleito judicial eclesiástico, el arzobispado de Toledo falló a favor de la parroquia, y el cuerpo del venerado siervo de Dios retornaría a San Andrés en 1544. El obispo D. Gutierre decidió entonces transformar la capilla, destinada originalmente a la veneración del cuerpo de Isidro, en panteón familiar, previo cegamiento de los dos grandes arcos de medio punto que lo comunicaban con la parroquia andresina. A lo largo de los siguientes cuatro siglos y medio el conjunto de la Capilla del Obispo y sus dependencias sufrirían multitud de avatares, cambios de propietarios y funciones que no es objetivo de este trabajo pormenorizar y sobre los cuales se han publicado numerosos trabajos durante estos últimos años.

Acceso al conjunto monumental

Tras subir la escalinata de doble tramo enfrentado, ejecutada en la segunda mitad del siglo XVIII, se accede al claustro por la puerta principal del conjunto (foto 1). Los dobles batientes de la puerta están realizados en madera de nogal y alcanzan un peso en torno a los 2.000 kgs. Se encuentran guarnecidos con grandes clavos de "cazoleta". Las puertas han sido restauradas y parcialmente reconstruidas entre 2006 y 2010. Se pudo salvar la parte superior de las puertas, bellamente labradas en estilo plateresco. Su autoría se atribuye tradicionalmente a Cristóbal de Robles y se hallaban instaladas en 1545. El pésimo estado de conservación de estas puertas obligó a rehacer la parte inferior de las mismas, configuradas en cuarterones, siendo por tanto obra nueva. La parte superior, escultórica en bajorrelieve, sí se pudo restaurar. En la hoja izquierda de estas portadas (foto 2), cobijadas por molduras de disposición ojival, podemos apreciar los siguiente motivos representados: en la parte superior izquierda el *Sacrificio de Isaac* (Génesis, 22), que muestra al venerable Abrahán acompañando al pequeño Isaac que porta sobre su hombro un haz de leña, ignorante de que va destinado a su propia inmolación; en la parte superior derecha aparece *Cristo con la cruz camino del Calvario*. Ambos

motivos son representativos del sacrificio expiatorio: el preanunciado en el Antiguo Testamento, con Abraham y su hijo Isaac, y el Sacrificio Redentor de Cristo para toda la Humanidad. En la parte inferior derecha contemplamos un tondo con el busto en perfil, mirando a la derecha, de un barbado *San Pedro*, con querubines en sus cuatro esquinas; el cuadro inferior izquierdo representa el escudo nobiliario y episcopal de D. Gutierre, que tanto se prodiga en este excepcional ámbito religioso, y que combina los linajes de los madrileños Vargas y de los extremeños Carvajal. Las dos enjutas superiores muestran sendos pequeños ángeles.

El batiente derecho de la portada (foto 3) muestra la representación de *La Anunciación*, con el Arcángel San Gabriel que aparece sobre nubes con el anuncio de la Buena Nueva en la mitad izquierda de la ojiva, en tanto que María Santísima recibe la noticia arrodillada sobre reclinatorio en actitud orante en el cuadrante derecho de la misma ojiva. La parte inferior aparece decorada, a la izquierda, con tondo que representa un busto de *San Pablo* representado de tres cuartos, con el rostro ligeramente girado hacia su derecha, y con querubines en los cuatro vértices. El último cuadrante, en la mitad inferior izquierda, vuelve a representar el escudo de D. Gutierre. Las dos enjutas superiores se adornan, en simetría con el otro batiente, por pequeñas figuras de ángeles.

Al observar las puertas, advertimos el grado de deterioro que han experimentado desde que finalizó la restauración del conjunto monumental, y su apertura al público en 2010, debido a su continua exposición a la intemperie. Los relieves muestran una gran concentración de polvo que no es debidamente limpiado, y la madera, cada vez más seca, empieza a mostrar grietas progresivamente más numerosas, anchas y profundas. Esperemos que los responsables de las administraciones públicas pongan remedio a su lamentable estado actual, antes de que terminen de sufrir un grado de deterioro de carácter ya irreversible.

Foto 2: Puertas exteriores. Motivos escultóricos de la parte superior del batiente izquierdo (Foto: Julio Real).

Foto 3: Parte superior de la hoja derecha de la portada, con representación de la Anunciación, entre otros motivos (Foto: Julio Real).

Foto 4: Vista general del claustro desde la esquina suroccidental (Foto: Julio Real).

Foto 5: Puerta plateresca de acceso a la capilla (Foto: Julio Real).

Avanzamos por el claustro (foto 4) que centraliza la capilla y las antiguas dependencias comunitarias del establecimiento religioso. Edificada en el siglo XVI como la totalidad del conjunto, es de planta rectangular, con arcos de medio punto –tres en sus lados largos, y dos, en los cortos– sostenidos por gruesas pilastras de ladrillo enfoscadas, y culminadas por cornisas escalonadas a modo de capiteles. El pavimento se compone de empedrado de "morrillo" enmarcado por bandas de losas de granito. La austeridad del claustro actual no tiene nada que ver con el esplendor que mostraba en el siglo XVI, ya que sus pandas aparecían ornadas de motivos decorativos y escultóricos renacentistas; así, podían contemplarse bandas y elementos de "candelieri" y "grutescos", que al resultar muy dañados y desprenderse en gran número de los muros como resultado del terremoto de Lisboa de 1755, fueron eliminados en la restauración efectuada en el último tercio del siglo XVIII para, seguidamente, enfoscar sus muros y pilastrones, con lo que el claustro adquirió un aspecto muy similar al que muestra actualmente, tras su última restauración.

La magnífica puerta de la capilla

Llegamos al final de la panda oriental del claustro, en la que se abre la impresionante puerta plateresca (foto 5). De configuración rectangular vertical, se encuentra delimitada

por jambas y dintel de piezas graníticas perfectamente talladas y encajadas con precisión. El dintel se halla rematado por una gran cornisa a modo de guardapolvo. Para el diseño de la portada se optó por un estilo renacentista de corte clásico y desornamentado que anuncia el posterior estilo escurialense.

Las puertas de madera constituyen el objeto más relevante de este ámbito. Precedidas por una verja de hierro, instalada en la primera mitad del siglo XIX tanto para la seguridad de la capilla como para la protección de las puertas en sí, se componen de dos grandes hojas o batientes, en los cuales se abren a su vez puertas más pequeñas que permiten el acceso de una persona. Talladas en madera de nogal, su peso ronda las dos toneladas, al igual que las puertas exteriores. Encargadas originalmente para cerrar la gran sacristía, su grandísima calidad artística aconsejó finalmente su instalación en la portada de acceso al templo. Se atribuyen al gran escultor palentino –protagonista de las mejores obras artísticas de la capilla– Francisco de Giralte (1510-1576), que las realiza entre 1543 y 1545.

En la parte superior se representa la *expulsión del Jardín del Edén* (Génesis, 3: 22-23), compuesto por la representación en la mitad izquierda del arco de medio punto (foto 6) por el ángel guardián armado con espada (en esta ocasión, no flamígera) en actitud agresiva. En la enjuta superior izquierda se aprecia un pequeño tondo con un busto femenino mirando a la derecha. El ángulo superior derecho del arco de medio punto, simétrico al anterior referido al ángel, muestra la figura de nuestros primeros padres, *Adán y Eva* (foto 7), en el dramático momento de la expulsión y conscientes de su vulnerabilidad y desnudez, esta última parcialmente paliada con las providenciales hojas de una planta que cubren sus partes pudendas. En la enjuta de la parte superior derecha, aparece el busto de un guerrero barbado, tocado con un yelmo de ampuloso plumaje en la cimera, mirando hacia la izquierda.

En la banda intermedia de las portadas se muestra una serie de cuarterones, en los que destaca la representación de la *Anunciación* (foto 8). En el cuarterón de la izquierda aparece Gabriel vestido de túnica larga y manto, en pie y con las alas desplegadas, portando en la mano izquierda el lirio, símbolo de pureza, con el tallo rodeado por una filacteria, y alzando la mano derecha en actitud de saludo.

Foto 6: El ángel guardián del Paraíso (Foto: Julio Real).

Foto 7: Adán y Eva, expulsados del jardín del Edén (Foto: Julio Real).

Foto 8: La Anunciación (Foto: Julio Real).

Foto 9: Batalla de Israel contra los amalecitas
(Foto: Julio Real).

Foto 10: Judit y Holofernes
(Foto: Julio Real).

El cuarterón de la derecha lo ocupa la representación de la Virgen María, sentada en estrado femenino con gradas de acceso, al estilo de la época y según tradición heredada de los mudéjares. Se la representa leyendo un libro piadoso sobre un pequeño bufete, y cubierta por un dosel, lo que determina un ámbito doméstico acomodado de la época del Renacimiento. Sorprendida por el anuncio del ángel, gira la mirada hacia el mensajero celestial mientras alza expresivamente las manos; la paloma, símbolo del Espíritu Santo, se aproxima a ella con destello de gloria.

La mitad inferior de las grandes portadas las ocupan dos puertas de acceso individual, ambas esculpidas con abigarradas figuras y motivos decorativos cuya finura y tamaño, algunos muy reducidos y detallados, evoca la labor de los orfebres y plateros; de ahí que este arte escultórico se inscriba en la corriente renacentista del plateresco.

La puerta de la izquierda se divide en dos panales. El panel superior (foto 9) representa la *batalla de Josué contra los amalecitas* (Éxodo, 17: 8-13). Aparecen dos ejércitos enfrentados, el israelí, dirigido por Josué, y el de los habitantes del reino de Amalec. Se representan como ejércitos de caballería, vestidos a la usanza de la época del emperador Carlos V, con los caballeros ataviados de armadura completa y portando largas lanzas. En la parte superior izquierda podemos contemplar el monte a cuya cima se retiró a orar Moisés –MOISEN, en el bajorrelieve– impetrando el favor de Yahvé a favor de su pueblo.

El panel inferior de esta puerta contiene la representación de *Judit y Holofernes* (foto 10).

Foto 11: Batalla de los israelitas contra los amorreos
(Foto: Julio Real).

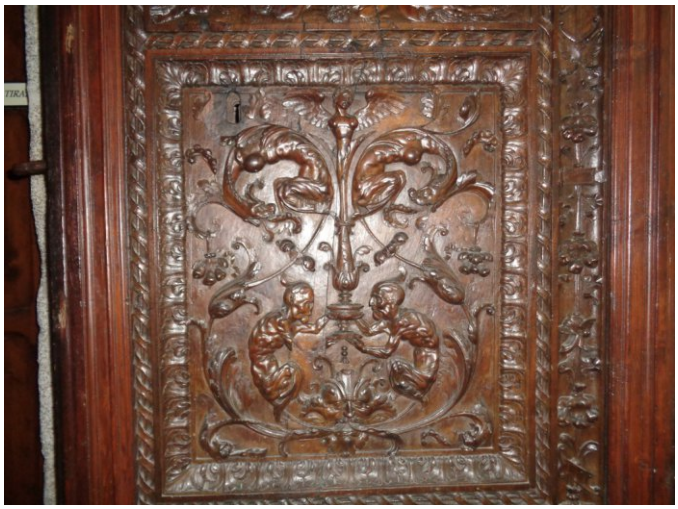


Foto 12: Triunfo del cristianismo sobre el paganismo
(Foto: Julio Real).

En una elaborada y simétrica composición afiligranada de "candelieri" podemos resaltar la imagen del busto femenino de Judit de Betulia portando un alfanje en su mano derecha con el que acaba de decapitar a Holofernes (Judit, 13: 1-11), general del rey asirio Nabucodonosor. La composición de estas figuras aparece enmarcada a modo de camafeo que emerge de una urna con pie de copa que sustenta la cabeza de un querubín. A ambos lados del mismo y situadas de manera simétrica aparecen dos dragonas de grandes mamas, bípedas sobre patas vegetalizadas. Escoltan el camafeo de la figura bíblica las figuras simétricas de dos efebos cuyas extremidades se transforman en alargadas hojas de acanto, sustentando urnas cinerarias sobre sus cabezas.

Foto 13: Vista general del cenotafio del obispo D. Gutierre de Carvajal y Vargas (Foto: Pablo Jesús Aguilera).

La puerta de acceso derecha muestra la espectacular *batalla de los israelitas y los gabonitas, contra los amorreos* (Josué, 10: 12-27). En primer plano (foto 11), y en una composición similar a la observada en la puerta izquierda, se observa al juez Josué, gallardo caballero armado a la usanza del siglo XVI, y perfectamente identificado por su nombre –JOSVE– en la cincha de su corcel, que empuña en su mano derecha su espada (parcialmente desaparecida) y que centraliza la gran batalla campal de caballería entre el ejercito israelí y el de los habitantes de la ciudad de Gabaón, coaligados contra el ejército de los amorreos. Esta batalla tuvo lugar en las inmediaciones de la ciudad de Maquedá –MACEDA, según aparece en la inscripción–, representada a la usanza de una ciudad medieval rodeada de murallas. En el cielo aparece representado el astro rey, recordando las palabras que dirigió Josué a Yahvé en presencia del pueblo de Israel: *"Sol, detente sobre Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón"*. Y el sol se detuvo, y paróse la luna, hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos. (Jos. 10: 13-13).

En la parte superior izquierda podemos contemplar unos guerreros ahorcados, vestidos de armadura completa, y que representan a los régulos derrotados por israelitas y gabonitas: de izquierda a derecha, y sucesivamente, son los reyes palestinos de Jerusalén, de Hebrón, de Jarmut, de Laquis, y de Eglón.

El panel inferior de estas puertas está decorado con elementos decorativos de inspiración

netamente pagana (foto 12). Así, en su parte inferior contemplamos dos sátiros enfrentados simétricamente, que en lugar de patas caprinas poseen extremidades inferiores vegetalizadas, en la tradición de los "candelieri", y sustentando una crátera en la que apoya un jarrón, del que emergen las dos dragonas en actitud sumisa, ante la aparición dominante del busto de un ángel, como símbolo del triunfo del cristianismo sobre el paganismo.

Un esplendoroso interior escultórico

Foto 14: El obispo, D. Gutierre de Carvajal y Vargas (Foto: Enric Sanjaume, al igual que todas las siguientes).

Accedemos finalmente al templo, compuesto de una única nave, cabecera pentagonal, y coro alto a los pies Y nos dirigimos hacia el lado del evangelio, en el que resalta la obra fúnebre cumbre del Francisco de Giralte: el cenotafio del obispo de Plasencia, D. Gutierre de Carvajal y Vargas (foto 13).

En el conjunto del monumento destaca un gran arcosolio de medio punto, con intradós bellamente artesonado con casetones poligonales con florón central, constituyendo su fondo un bajorrelieve con la representación de la Oración de Cristo en el huerto. Y ante esta representación del prólogo de la Pasión y Muerte de Cristo, hallamos la escultura del patrón de la capilla y titular del cenotafio (1506-1559), el obispo de Plasencia, D. Gutierre de Carvajal y Vargas (foto 14). Sobre una tarima decorada en su fachada visible por tres hiladas de recuadros ornamentados alternativamente de espejos y "putti", cubierta de una alfombra cuyo dobladillo bordado se contornea con varias borlas, y a la que se accede por tres escalones, aparece D. Gutierre cubierto por una gran capa magna, arrodillado y orante sobre un gran cojín, ante una mesita-atril sustentada por columnillas estriadas que sustenta un ejemplar de la Biblia, abierta en el Salmo 88, transcrito en latín. El cenotafio, finalizado en 1556, tres años antes del fallecimiento del prelado en 1559, representa al obispo de manera realista, siendo un retrato fidedigno de un hombre de 53 años, edad más que mediana en aquellos tiempos. Tras el obispo, aparecen tres miembros del colegio de capellanes, vestidos con sobrepellices, que formaban parte de la organización y culto de la capilla: inmediatamente después del obispo y sosteniendo un cirio para iluminarle, aparece el más joven de ellos, D. Gaspar de Bedoya (foto 15), que era secretario del prelado placentino; seguidamente, tras la figura del obispo, destacando sobre los restantes, y sosteniendo la mitra episcopal –que aparece levemente deteriorada en su remate superior– aparece el capellán mayor D. Pedro Lorenzana (foto 16), a quien se ha confundido en tantas ocasiones con D. Francisco Barragán; y el tercero, situado a la derecha de este último, D. Martín Solano, Sacristán mayor de la capilla; estas identificaciones, producto de las investigaciones efectuadas con la documentación histórica existente por parte del historiador y teólogo D. Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, parecen ya de-

Foto 15: El capellán D. Gaspar de Bedoya.

Foto 16: A la derecha, el capellán mayor D. Pedro Lorenzana; a la izquierda el sacristán mayor, D. Martín Solano.

Foto 17: Detalle de tres de los niños cantores, mostrando uno de ellos la partitura con el himno.

Foto 18: Detalle de los niños músicos, tocando la chirimía.

Foto 19: Niño músico alopécico.

finitivas y acaban con más de dos siglos de elucubraciones sobre las atribuciones de identidad de estas figuras. Los retratos de todos estos personajes, de tamaño solo algo inferior al natural, son absolutamente realistas, y reproducen sus semblantes con las edades que tendrían los personajes reales en el año de finalización del monumento, que recordamos fue el 1556.

El monumento se encuentra estructurado a la manera de un retablo de dos cuerpos y tres calles sobre predela. Ésta estaría constituida por un doble cornisamento a ambos lados de estructura escalonada en dos tramos, estando los inferiores dotados de motivos ornamentales integrados por elementos vegetalizados y cartelas con breves textos latinos, mientras que los tramos superiores muestran también cartelas inscritas con textos latinos y distintos personajes en poses forzadas.

Sobre esta predela izquierda, aparece un grupo de cinco niños cantores (foto 17): tres de cuerpo entero, y otros dos apenas intuidos por sus cabezas tras sus compañeros. El niño de la izquierda sustenta cartela con texto latino. A la izquierda de este grupo infantil aparece una matrona que representa la prudencia, sujetando una cartela sin inscripción y en actitud meditativa.

La predela de la calle derecha sigue la misma estructura, y sobre la misma resalta un grupo de cinco niños músicos instrumentistas que tocan la chirimía, mientras el niño de la izquierda sustenta una cartela (foto 18). Especialmente expresiva es la figura del niño alopécico representado en último lugar de este grupo (foto 19). Las representaciones de estos niños músicos está inspirada directamente de la tradición italiana de las "cantorías" como las realizadas por el escultor florentino Luca della Robbia (1400-1482). La matrona que aparece en este lado representa la justicia. Nuevamente la perfección del retrato denota que son representaciones de personas reales, apenas idealizadas.

A continuación, siguiendo por esta calle siniestra y sobre cornisa sobre los niños cantores, apreciamos la figura de Cristo como

Foto 20: Representación de "putti" o amorcillo.

Foto 21: Las lágrimas de San Pedro.

"ecce homo" vestido con túnica y manto, y con las muñecas atadas, hacia el cual parece dirigir su oración el obispo D. Gutierre. A la izquierda de Cristo, columna jónica con fuste inferior esculpido con elementos vegetalizados y "putti", y la parte superior estriada; a la izquierda de esta columna, otra de las mismas características pero de la mitad de tamaño y cuya basa es sustentada por un amorcillo. La calle de la derecha repite estos mismos motivos de manera prácticamente idéntica. En lugar de la figura de Cristo aparece una imagen de San José, en actitud y pose simétricas a la del "ecce homo".

Sobre las columnas aparecen sendos entablamentos truncados, minuciosamente ornamentados con pequeñas figuras humanas, principalmente "putti" (foto 20).

Sobre esta cornisa apoya el cuerpo superior del cenotafio, en cuya parte central se abre hornacina flanqueada por dos pares de columnillas jónicas de similares características a la descrita inicialmente, que flanquean imagen del Ecce homo, maniatado y vestido con túnica y manto. Bajo la cornisa en que se abre la hornacina destaca un capelo episcopal. A ambos lados de la figura de Cristo, y en hornacinas adinteladas, dos ángeles, portando el de la derecha una mitra, y el de la izquierda el cáliz eucarístico. Especialmente impactante resulta la imagen de San Pedro llorando tras su negación de Cristo (foto 21). A ambos extremos, destacan las figuras de dos matronas, portando la de la derecha el escudo heráldico de la familia Vargas Carvajal.

Foto 22: Amorcillo apoyado en calavera; reflexión sobre la inevitabilidad de la muerte.

Remata este cuerpo superior un tondo entre dos ángeles de espaldas, con inscripción latina, que ahora sí transcribimos:

SOLIDEO HONOR / ET GLORIA

No podemos dejar de recomendar entretener la vista por el contorno del monumento funerario, menuda y pulcramente esculpido con variadísimos motivos, entre los que sobresalen infinidad de amorcillos o "putti" (foto 22) y variados elementos decorativos vegetalizados, y alguna que otra cartela ciega.

Para finalizar, transcribimos el texto castellano, situado a modo de predela del cuerpo central, que recuerda al promotor de esta maravillosa obra de arte:

AQVI YAZE LA BVENA MEMORIA DEL ILUSTRISSIMO Y REBERENDISSIMO SEÑOR D. GUTERRE DE CARABAJAL OBISPO QVE

Foto 23: Ceremonia de inauguración tras la restauración: vista general del retablo mayor de la capilla.

Foto 24: La Piedad.

FVE DE PLASENCIA, HIJO SEGVNDO DE LOS SEÑORES, EL LICENCIADO FRANCISCO DE BARGAS, DEL CONSEJO DE LOS REYES CATOLICOS Y REINA JVANA,Y DE DOÑA INES DE CARABAJAL, SVS PADRES. REEDIFICO Y DOTO ESTA DICHA CAPILLA A HONRA Y GLORIA DE DIOS, CON UN CAPELLAN MAYOR Y DOCE CAPELLANES. PASO DE ESTA VIDA A LA ETERNA, EL AÑO DE 1556.

Algunos detalles del retablo mayor

El gran retablo (foto 23) que preside el presbiterio es encargado a Francisco Giralte en el año 1547, en sustitución del entallador al que se habían encomendado inicialmente los trabajos, Francisco Hernández, que era suegro del anterior. Finalizado en su obra de talla y montaje en 1550, se encarga la labor de estofado y dorado al pintor palentino Juan de Villoldo el Mozo (c. 1516-1562), considerándo se completamente finalizado en el año 1551. Realizado en madera de ciprés, se compone de predela, tres cuerpos y ático, separados por impostas, y verticalmente se divide en tres calles por dos entrecalles, y se flanquean por dos entrecalles exteriores.

Sin entrar a detallar con demasiados pormenores la totalidad de los elementos del retablo, que como en la mayor parte de los retablos generalistas muestran pasajes de la vida de Santa María y Jesucristo, vamos a describir seguidamente algunos de ellos, mostrando imágenes de los mismos con el aspecto que presentaban antes de la restauración.

Iniciamos este breve recorrido con el pasaje principal representado en el retablo, y que constituye su pasaje fundamental: la “Piedad”,

Foto 25: La circuncisión, o presentación del Niño Jesús en el Templo.

llanto o angustia de la Virgen María sobre el cuerpo muerto de su Divino (foto 24). La patética visión del rostro lloroso de una madre, contrasta vívidamente con la plácida expresión del hijo yacente, como si durmiera amparado en los brazos maternos. En esta imagen, previa a la restauración, se evidencia la gran acumulación de polvo y suciedad de siglos, así como distintas grietas que contribuían al deterioro del conjunto escultórico.

La siguiente imagen elegida se corresponde con la Circuncisión (Lucas, 2:21.), popularmente conocida como la Presentación del Niño Jesús en el templo (foto 25). A los ocho días de su nacimiento, todo varón judío era circuncidado, y la familia de Jesús de Nazaret, devota familia, cumplió con este rito en el propio templo de Jerusalén. En el episodio que describe el retablo se aprecia a José y María –esta última sosteniendo al Niño sobre la plataforma– y al sacerdote hebreo, tocado de mitra, sujetándololo antes de proceder a la intervención religioso-sanitaria. En este conjunto es evidente también la acumulación de suciedad, grietas y pérdidas de pigmentación antes de que se procediera a su restauración.

En la entrecalle del extremo lateral derecho, contemplamos la imagen de San Marcos (foto 26) sosteniendo un ejemplar abierto de su evangelio, sobre la cabeza de un león, símbolo de su tetramorfos. Igualmente, se aprecia en toda su crudeza el grado de abandono que mostraba el gran retablo en su conjunto y en sus elementos compositivos, a la vista de la capa de polvo que enturbia la visión de los detalles de la figura y que difuminan grandemente la melena del pequeño león situado a los pies del evangelista.

Foto 26: El evangelista San Marcos.

ques, e independizando los accesos. Tras los trabajos de recuperación de la estructura espacial original y la rehabilitación de paredes y techos efectuados, la galería muestra este remozadísimo aspecto (foto 29).

Tras dejar atrás este ámbito recuperado en la primera planta, accedemos a la Sala Capitular, también conocida como "sala de los escudos" por sus blasones heráldicos, pertenecientes a linajes madrileños destacados en el siglo XVI por su respaldo al cabildo de capellanes de la capilla. Estos escudos, de los que observamos dos ejemplos (fotos 30 y 31) de los diecisiete ejemplares existentes, se exhiben en los intervalos existentes en el entablamento mural entre las ménsulas en las que apoya el envigado renacentista del techo (foto 32).

Nuestra "subida hacia las alturas" culmina con la llegada a un ámbito

Dependencias anejas de la Capilla

Dejamos la capilla para visitar ámbitos más difícilmente accesibles para el gran público. Para dirigirnos a las dependencias que formaron parte de la comunidad de capellanes aquí radicada por el obispo D. Gutierre, hemos de subir a la primera planta usando la escalera principal, la cual mostraba un desolador aspecto antes de iniciarse su restauración (foto 27). Poco más o menos que el que mostraba la galería a la que se abre la "logia" de ventanales que da a la fachada principal a la plaza de la Paja (foto 28), tras muchos años transcurridos en que esta zona se transformó en viviendas de alquiler, subdividiéndose para ello el espacio mediante el levantamiento de tabi-

Foto 27: Aspecto general de la escalera de acceso a las dependencias de la primera planta, antes de su restauración.

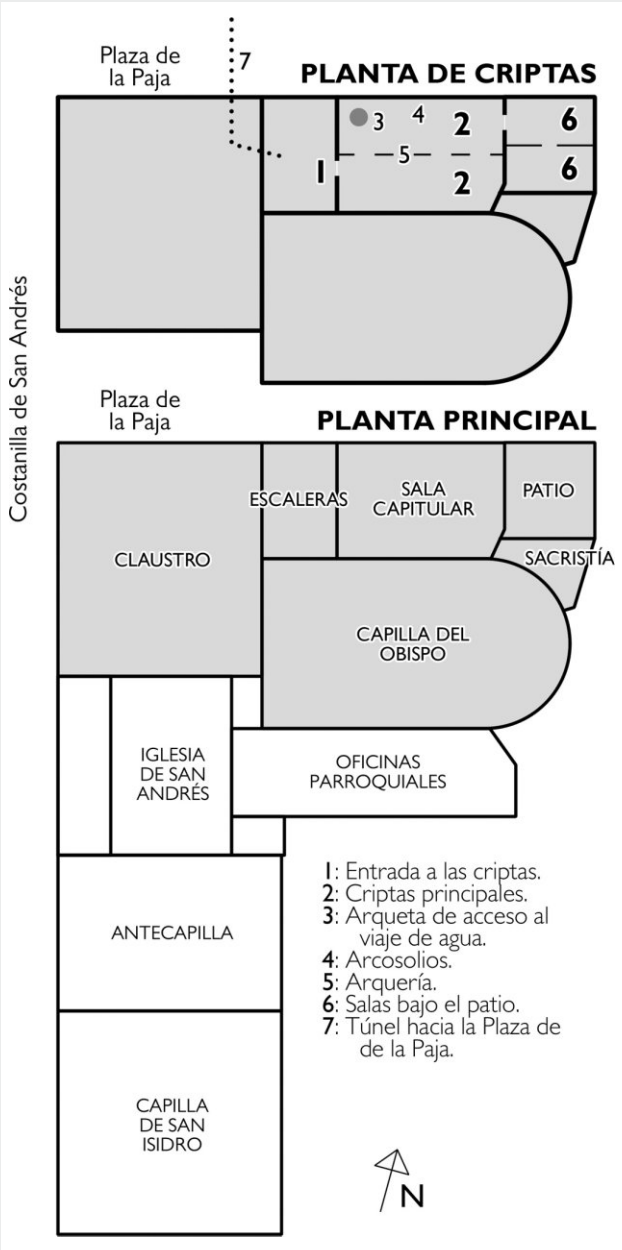
absolutamente restringido: la estructura de madera que cubre la cubierta de la capilla (foto 33). Esta armadura es una impresionante muestra de la habilidad adquirida por los maestros de obras, carpinteros y alarifes en el diseño y materialización de estos armazones de madera que cumplen la función de sustentar el tejado. Es una estructura dotada de características propias de una obra de ingeniería y carácter puramente funcional, sin ninguna concesión a la ornamentación, ya que no estaba destinada a mostrarse a la vista, como sí era el caso de los artesonados de tradición mudéjar. Esta estructura portante se arma sobre las bóvedas de crucería gótica de la capilla, como elemento intermedio entre ésta y la cubierta del tejado y cubre una superficie de unos 500 metros cuadrados.

Fotos 28 y 29: La galería, antes y después de los trabajos de restauración.

Fotos 30 y 31: Dos ejemplos de los blasones heráldicos que ornan la Sala Capitular.

Foto 32: Vista general de la Sala Capitular tras la restauración.

Foto 33: Vista general hacia la cabecera de la armadura de la Capilla del Obispo.



Plano 1: Plano de la cripta de la capilla con los elementos principales que la integran.

Fotos 34 y 35: Puerta de acceso a la cripta, antes y después de la restauración.

Realizada en madera de pino (posiblemente procedente de Valsaín), es una armadura en configuración de limas o artesa, si bien su extremo oriental adopta la planta poligonal que caracteriza la cabecera de la capilla. En la parte inferior se aprecian las grandes vigas denominadas tirantes; las pequeñas vigas verticales que circunvalan todo el perímetro se denominan manguetas; y las que integran el almizate –la zona superior plana de la estructura– se denominan puentes.

Una pequeña sorpresa subterránea

Tras "ascender a los cielos" del conjunto monumental, cedemos a los efectos de la gravedad para "descender a los infiernos". Bajo el suelo de la gran sacristía se encuentra la cripta principal (plano 1), que se compone de dos salas paralelas comunicadas entre sí por una arquería de cuatro arcos de medio punto de escasa altura. En el hueco de uno de estos arcos se ha practicado un foso con desarrollo perpendicular al muro divisorio y con escalones en los extremos para facilitar la comunicación entre las dos salas de la cripta.

La puerta de acceso (foto 34) a la cripta anteriormente dejaba ver los materiales con los que se había construido. Así, los vanos mostraban sus arcos de medio punto elaborados en ladrillo, al igual que la bóveda de cañón. Tras la restauración, este mismo ámbito (foto

35), muestra sus muros perfectamente enlucidos e igualados, sin dejar adivinar la textura de los materiales que oculta el enfoscado, salvo las tenues líneas de molduración, así como la imitación de despiece de dovelas en los arcos.

Igualmente, las salas primera y segunda de la cripta mostraban ese aspecto con carácter previo a su restauración (fotos 36 y 37), con los materiales y texturas originales de la construcción visibles, evidenciándose así el predominio del ladrillo en arcos y bóveda.

Los cuerpos de los difuntos de la familia Vargas se depositaban en arcosolios (foto 38) abiertos en las paredes de la sala segunda de la cripta. Realizados en ladrillo, se componen de un arco rebajado, quedando finalmente enlucidos y ocultos los materiales constructivos tras las labores de restauración.

Bajo la panda norte del claustro se efectuó una excavación en la que se descubrió una pequeña cripta dotada de dos arcosolios y un pozo (foto 39), que actualmente están cubiertos y no son visitables.

Como sorpresa final, hay que resaltar el descubrimiento de un túnel, con acceso desde la misma capilla por la puerta existente bajo la actual escalinata exterior de tramos enfrentados. Su entrada como acceso a un Madrid subterráneo resultaba muy sugerente y enigmático, y a más de uno nos evoca el ambiente mágico recreado en este mismo entorno

Foto 36: Sala primera de la cripta antes de la restauración.

Foto 37: Sala segunda de la cripta, destinada a enterramiento de miembros de la familia Vargas.

Foto 38: Uno de los arcosolios destinados a enterramiento, ya restaurado, pero aún sin enfoscar.

urbano por Edgar Neville en su película de 1944, *La torre de los siete jorobados*. Bien es cierto que tras su restauración, y posterior condena, el acceso al túnel muestra un aspecto bastante más prosaico (foto 40).

Foto 39: Vista general de la cripta –quizá bodega– y pozo, excavados en la panda norte del claustro.

No cabe duda que a la vista de algunas de las imágenes captadas (fotos 41, 42 y 43), este túnel, con desarrollo comprobado hasta la mitad de la plaza de la Paja (pues a partir de ahí se encuentra cegado), bien merecería ser explorado y analizado completamente. Las leyendas del barrio afirman que llegaba al propio Palacio Real, y que la reina Isabel II lo utilizaba en sus escapadas de la rigidez cortesana para mezclarse con el pueblo. Leyenda quizá, pero la historia se embellece y poetiza con los cuentos y las "consejas" populares.

Foto 40: Acceso al túnel, bajo la escalinata exterior.

Foto 41: Interior del túnel.

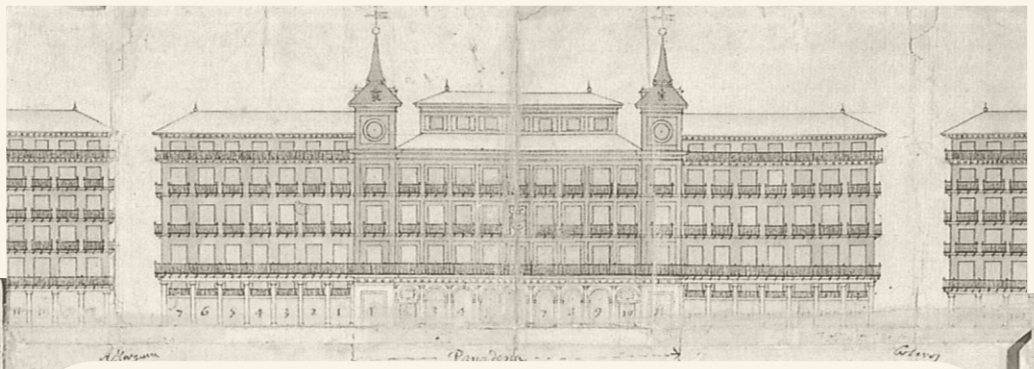
Fotos 42 y 43: Dos imágenes del túnel que nace en las bodegas de la capilla y discurre bajo la plaza de la Paja.

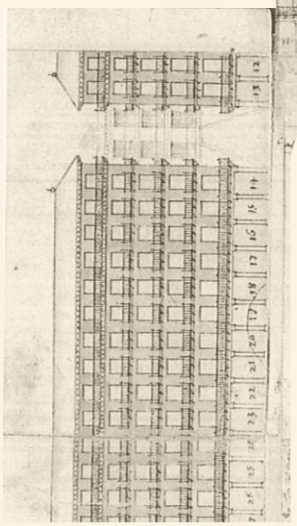
FUENTES CONSULTADAS

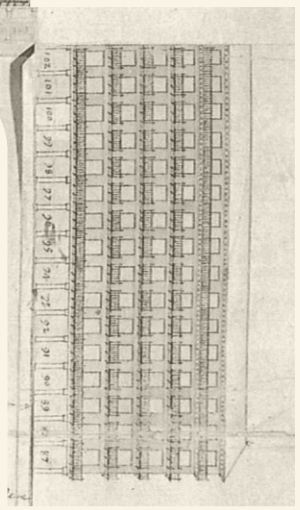
- AA.VV.: *Actas de las cuartas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid: Dirección de Patrimonio Histórico (2009).
- AA.VV.: *Arquitectura en Madrid. Casco Histórico*. Madrid: Fundación COAM (2003).
- AA.VV.: *Diccionario Visual de Términos Arquitectónicos*. Madrid: Ediciones Cátedra (2012).
- AA.VV.: *Retablos de la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid: Consejería de las Artes (2002).
- CASTELLANOS OÑATE, José Manuel; GEA ORTIGAS, Isabel; y LÓPEZ CARCELÉN, Pedro: *Madrid. Guía Visual de Arquitectura*. Madrid: Ed. La Librería (2009).
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro F., y MARTÍNEZ CARBAJO, Agustín F.: *Iglesias de Madrid*. Madrid: Ed. La Librería (2006).
- GUERRA CHAVARINO, Emilio: *La Capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán. Capilla del Obispo*. Madrid: Ed. La Librería (2011).
  - San Isidro, Parroquia de San Andrés, Casa de Iván de Vargas y mi vecino del Sexto. Autoedición. Madrid (2016).
- RÉPIDE, Pedro de: *Las calles de Madrid*. Madrid: Afrodisio Aguado (1985).
- VASALLO TORANZO, Luis; y PÉREZ MARTÍN, Sergio: "Francisco Giralte y el sepulcro del Obispo Gutierre de Carvajal", en *Archivo Español de Arte*, LXXXVI, 344 (octubre diciembre 2013), pp. 275-290.

Romance madrileño (9)

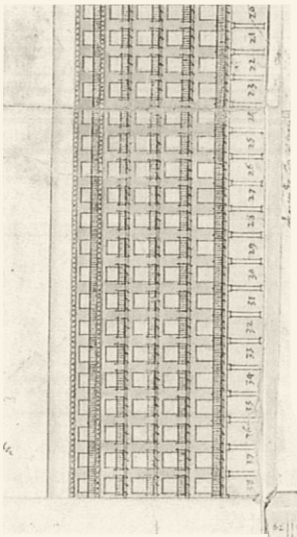
Autor: Miguel González

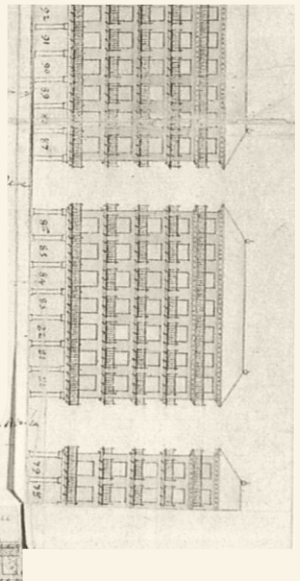


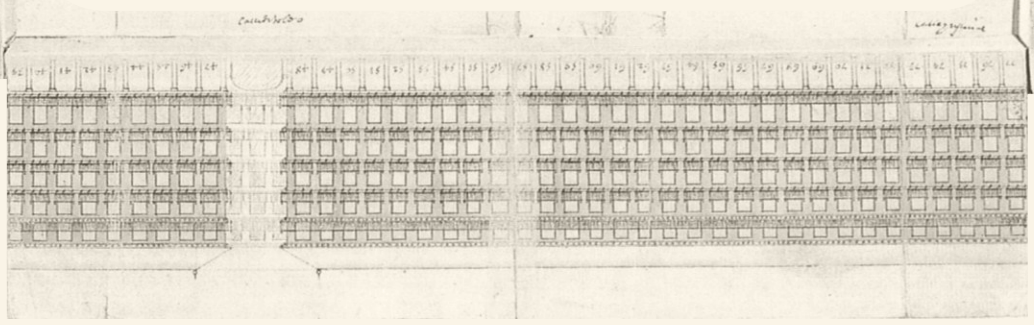


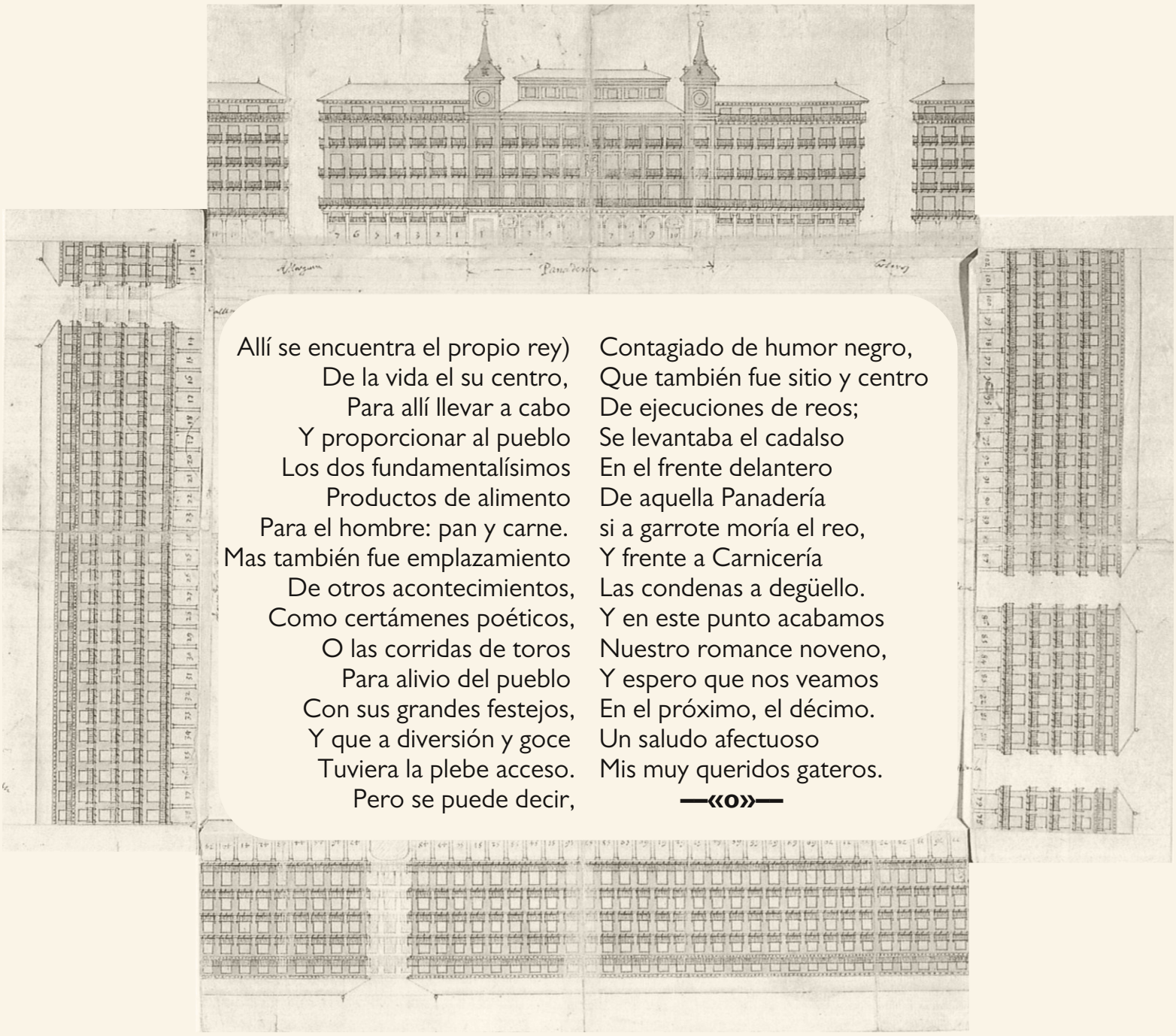


Gateros queridos, hola.
Cuánto os echaba de menos;
Hace casi ya tres meses
De nuestro último encuentro;
No he perdido para nada
Mi madrileñísimo estro,
Y aquí para demostrarlo,
Os contacto de nüevo.
Pues ¡qué viva La Gatera!
Sigamos el romancero
De esta nuestra ciudad
¡Ay Madrid, cuánto te quiero!
¡Y pues viva La Gatera!,
Con su magnífico ejemplo,
Que cultura le da gratis
A todos los madrileños.
Fue don Miguel de Cervantes
Nuestro anterior argumento,
Y su afamado quijote,
De tan grande y excelso mérito.
Ahora con otro asunto
Vamos y nos disponemos,
¡Mis gateros adelante!
Curremos y vamos a ello.
En aquel Madrid llamada
–los comerciantes hebreos–
La plaza del Arrabal,
Su comercial tienen centro
Desde donde realizar
Su próspero comercio,
De las compras y las ventas
Y los tratos financieros.
Se le ocurre al rey de España,
Don Felipe el tercero,
Convertir aquella plaza
En grandioso monumento,
Que reflejo fuera fiel
De monarca tan egregio
Y de su cetro imperial,
Gobernante del imperio.
Y le manda construirla
A un conocido arquitecto,
Gómez de Mora llamado,
De Herrera el predilecto,
Discípulo del famoso
Gran constructor de su tiempo.
Entonces se la llamó
Plaza Mayor, y del pueblo
Su principal destino era
(y se llevó la obra a término
en espacio de dos años,
Sobre un panzudo jamelgo









Allí se encuentra el propio rey)
De la vida el su centro,
Para allí llevar a cabo
Y proporcionar al pueblo
Los dos fundamentalísimos
Productos de alimento
Para el hombre: pan y carne.
Mas también fue emplazamiento
De otros acontecimientos,
Como certámenes poéticos,
O las corridas de toros
Para alivio del pueblo
Con sus grandes festejos,
Y que a diversión y goce
Tuviera la plebe acceso.
Pero se puede decir,
Contagiado de humor negro,
Que también fue sitio y centro
De ejecuciones de reos;
Se levantaba el cadalso
En el frente delantero
De aquella Panadería
si a garrote moría el reo,
Y frente a Carnicería
Las condenas a degüello.
Y en este punto acabamos
Nuestro romance noveno,
Y espero que nos veamos
En el próximo, el décimo.
Un saludo afectuoso
Mis muy queridos gateros.

—«o»—

Para más información acerca del autor:

Entrevista a Sandra Aza

Realizada por Ana García Aranda

Esta es la sinopsis editorial de ***Libelo de sangre***, su primera novela, que se puede encontrar en librerías físicas y plataformas digitales:

> "Madrid, invierno de 1620. La felicidad del matrimonio formado por Sebastián Castro, un reputado escribano de la Villa, y Margarita Carvajal se tambalea cuando ambos se convierten en los principales sospechosos de un libelo de sangre: querellas que culpan a los judíos de sacrificar a niños cristianos para recolectar su sangre y cuya jurisdicción compete a la Santa Inquisición.
>
> Con la hoguera cerniéndose sobre ellos, su hijo Alonso, un muchacho de trece años, inicia la búsqueda desesperada de un modo de salvarlos, propósito que lo arranca de su cálida existencia y le muestra las hieles de la vida.
>
> Pese a todo, tres faros prenden luz en las umbrías de su infortunio: amistad, esperanza y un sueño. La amistad se la brindan Juan y Antonio, dos pícaros vagabundos. La esperanza late en una bolsa llena de dinero que parece manejar los hilos del destino. Y el sueño le aguarda en la universidad, donde planea estudiar Leyes, convertirse en abogado y ejercer un derecho capaz de impedir que personas inocentes como sus padres sufran los rigores de la injusticia.
>
> *Libelo de sangre* es una fascinante historia de amor y amistad ambientada en el Madrid del Siglo de Oro, una vibrante pero sombría época en la que, mientras la fe en Dios encendía corazones, los delitos contra ella encendían hogueras."

Sandra Aza es abogada y ejerció el derecho durante años antes de ingresar en la Comunidad de Madrid, donde trabaja en la actualidad. Aunque es una apasionada de la Historia y se declara enamorada de Madrid, siempre dedicó sus letras a redactar escritos judiciales. *Libelo de sangre* es su primera novela y el resultado de una singladura que ya tiene un largo camino tras de sí y que hoy por fin ha tocado puerto.

Sandra, ¿cómo surgió la idea de escribir esta novela?

Surgió de mi amor incondicional a Madrid. Como madrileña de alma y corazón, quería rendir un tributo a esta ciudad mágica repleta de Historia e historias, y, como enamorada del Siglo de Oro, ni siquiera me planteé otra época. Aunque en un principio no tenía claro de qué manera transcurriría la trama, sí sabía algo: la situaría en Madrid, en el reinado de Felipe III y con la Inquisición presente.

El libro comienza con el abandono de tres bebés en la Inclusa por muy diferentes razones. ¿Sobrevivían los rorros que se dejaban allí? ¿Tenían alguna esperanza de futuro?

En el Madrid del siglo XVII a pocos de aquellos rorros les aguardaba un mañana; andando el tiempo, ese "pocos" medró a "bastantes", y, en la actualidad, podemos afirmar sin temor a hiperbolear, que la guadaña ya no custodia el umbral del Hospicio.

Dicho esto, ha menester inclinarse ante los miembros de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, la institución del siglo XVII encargada de atender a los expósitos en el conglomerado de inmuebles que, sitos en la calle Preciados, conformaban la Inclusa (aproximadamente donde hoy se alza el edificio principal de El Corte Inglés). Cierto que eran lares de olvido pero también de caridad. Aunque allí desembarcaban vidas esculpidas en muerte desde casi antes de estrenar pulmones, gracias al infatigable denuedo de la cofradía, algunos se salvaron y, si bien otros muchos expiraron, al menos, no lo hicieron vestidos de soledad e intemperie, sino bajo un techo y con un "descansa en paz, querubín" escoltando su salida de este mundo.

La labor de la cofradía era tan encomiable como ingente, pues un infausto ejército de niños abandonados infestaba las calles de la Villa. Aparecían por doquier en los tornos instalados expresamente para tan triste misión, en cualquier esquina, a la vera del Manzanares, a pie de pozo, entre los matorrales de las huertas, en los recovecos de algún camino o junto a la puerta de los múltiples hospitales y no menos iglesias que atestaban el Madrid barroco.

Docenas de criaturas se rescataban a diario de las garras de una muerte segura para depositarlas en el regazo de una muerte quizá no tan segura pero, desde luego, harto factible.

¿Qué nos puedes contar de la Santa Real Hermandad del Refugio y Piedad, conocida popularmente como la Ronda del Pan y el Huevo?

La ronda nocturna de la Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad nació en 1615 gracias a la iniciativa de Bernardino de Antequera, fraile perteneciente a la Compañía de Jesús. Desde entonces un sacerdote y dos caballeros seglares dedicaban las noches a recorrer la ciudad y ayudar a los desheredados. Les procuraban ropa de abrigo, les brindaban asilo en las hospederías de la congregación y recogían a los enfermos de cuerpo y también de mente.

Sin embargo, siendo el hambre la necesidad más acuciante, lo primero que hacían era intentar saciarla dándoles un pan y dos huevos, condumio que gestó su alias: la Ronda del Pan y el Huevo.

Pese a denominarse "Real Cofradía del Refugio y Piedad", la institución tardó bastante en encontrar refugio. Al principio tuvo su sede temporal en la morada del fundador Bernardino de Antequera, el Noviciado de la Compañía de Jesús sito en la calle de San Bernardo, pero, extinguido ese acogimiento, empezó a vagar de un lugar a otro hasta que Felipe V subió al trono.

Impresionado ante la labor de esta cofradía, el rey decidió recompensar tanto desprendimiento cediéndole una de las iglesias más bonitas de Madrid: la de San Antonio de los Alemanes, ubicada en la Corredera Baja de

San Pablo y, sin duda, una auténtica joya que recomiendo visitar a todo aquel que no la haya visto.

Desde entonces la cofradía ha continuado su misericordioso faenar y aún hoy, cinco siglos después, sigue entregada a quienes nada tienen. Gestiona un comedor social, una residencia de ancianos, un ropero y el colegio de la Purísima Concepción de niñas pobres. Da refugio, pues, a incontables cuitas; por eso, porque da refugio y se llama "del refugio", aquel barrio, orgulloso de acoger tanta piedad, tal nombre ha asumido: barrio del Refugio.

Cuentas en la novela que «la Villa carecía de centros dedicados a seseras desgobernadas». ¿Dónde se atendía a las personas con enfermedades mentales?

Madrid no tuvo manicomio hasta que en 1852 se fundó en Leganés la Casa de Dementes de Santa Isabel, así bautizado en honor a la reina que lo auspició: Isabel II.

En el siglo XVII la mayoría de enfermos mentales de la Villa eran atendidos en la casa de locos de Zaragoza. Sin embargo, decir "atendidos" resulta de una generosidad cándida, porque, lejos de encontrar atención, se topaban con la desatención más absoluta. Vivían en condiciones lamentables y comían de peor jaez, penurias que culminaron en no pocos decesos.

¿Dónde estaba la Casa Galera? Por lo que cuentas, usaban métodos terribles para encauzar las vidas de las mujeres que eran encerradas allí.

Se llamaban *Casa Galera* a las cárceles femeninas. Allí penaban ladronas, hechiceras, alcahuetas, vagabundas y, en general, mujeres que, desde la perspectiva de aquellos años, llevaban "mala vida", concepto no necesariamente sinónimo de delincuencia, sino de un existir de difícil encaje en los cánones sociales de la época. De hecho, en ocasiones, el delito que barría el camino a la Casa Galera de no pocas desventuradas estribaba en la a menudo involuntaria carencia de hogar, marido o ambas cosas.

Aunque los expertos no tienen claro el enclave de la primera Casa Galera, podría señalarse la Cárcel de Corte, ubicada en la plaza de Santa Cruz (donde hoy se erige el Ministerio de Asuntos Exteriores), y ello porque varios documentos históricos aluden a un "cuarto en la Cárcel de Corte destinado a vagabundas y mozas de servicio que no quieran servir".

En el siglo XVIII, tras la guerra de la Independencia, funcionó en la calle del Soldado (actual Barbieri). Poco después, la desamortización de 1836 desalojó muchos conventos, y uno de ellos, el convento de Montserrat, sito en el número 79 de la calle de San Bernardo, se reconvirtió en Casa Galera.

Cabe mencionar otros centros penitenciarios femeninos como el colegio de San Nicolás de Bari, ubicado en la calle Atocha, y el convento de Recogidas de Santa María de la Magdalena de la Penitencia, situado en la calle Hortaleza y actual sede de UGT. San Nicolás recluía adúlteras o apóstatas de la autoridad paterna; las Recogidas confinaba a mujeres de cuestionable transitar.

En el siglo XIX se inauguró la cárcel del Saladero, sita en la plaza de Santa Bárbara, y, más concretamente, donde hoy se alza el palacio de los condes de Guevara (propiedad del BBVA). Lugar tétrico e inmundo, a pulso se ganó tan sombría fama, pues resultaba más adecuado para ejercer su primitiva función de saladero de tocino (de ahí el nombre) que para albergar gente de huella descarriada. Según múltiples opiniones de la época, ningún ser humano, por muy descarriada que anduviese su huella, merecía languidecer en semejante báratro.

La parroquia de esta cárcel no era, sin embargo, exclusivamente femenina. Aquí cumplieron condena muchos hijos de Adán, entre ellos, Luis Candelas, el político Nicolás Salmerón o el cura Merino, homicida frustrado

de Isabel II, a quien el corsé salvó del estilete clerical que intentó sajarle el corazón.

En cuanto al trato dispensado a las infelices moradoras de la Casa Galera, meritaba cualquier calificativo menos gentil. La disciplina se impartía bajo el lema: "la falta de piedad es caridad", elocuente expresión harto indicativa de una muy escabrosa realidad protagonizada por cilicios expiatorios, ayunos purificadores, celdas de castigo (eufemísticamente llamadas "de reflexión"), flagelaciones y otras componendas más imaginables en el infierno de Luzbel que en el cielo de ese Dios cuyo nombre a sangre y látigo se escribía en la espalda pecadora de las reclusas.

A mayor desdicha de estas, todas enfrentaban una cadena perpetua únicamente rescindible nupcias de casada, hábitos de iniciada o mandil de criada mediante, pues solo matrimoniando, profesando o sirviendo recababan carta de libertad.

Tal era el rigor social vigente sobre las mujeres desempleadas que cualquier foránea arribada a Madrid debía presentarse ante el Concejo y declarar su interés en encontrar labor. La pena asociada a la transgresión de esta norma consistía en una estancia de tres lunas en la Casa Galera, y tres lunas dentro de tan lúgubres muros podían hacerse francamente largas.

¿La Virgen de la Inclusa proviene de la Virgen de Enkhuissen? ¡Vaya cambio de nombre!

En realidad, no es un cambio de nombre, sino una evolución… o, mejor dicho, una degeneración del mismo.

Al parecer, el término *inclusa* nació en Madrid durante el reinado de Felipe II. Un soldado español trajo de la ciudad holandesa de Enkhuissen una imagen de la virgen de la Paz y se la regaló al monarca, quien, a su vez, la donó al entonces llamado hospital de Niños Expósitos. Los madrileños empezaron a sustituir el nombre auténtico por el de hospicio de la Virgen de Enkhuissen, pero, como ignoraban la fonética correcta de la palabra, la enunciaban a su leal saber y entender. Las improvisaciones evolucionaron y, cuando al final gestaron el vocablo, la virgen de Enkhuissen se convirtió en hija legítima de Madrid bajo el nombre de virgen de la Inclusa.

¿Se conserva alguna silla de mano de la Ronda del Pan y el Huevo?

Afortunadamente, sí. En el museo de Historia de Madrid se conserva una de estas sillas de mano, claras antecesoras de nuestras actuales ambulancias. Data del siglo XVIII y se trata de un vehículo de madera, cerrado al objeto de proteger al enfermo de las condiciones meteorológicas y también del chismorreo, con pinturas alusivas a la piadosa labor de la hermandad y con un número 6, circunstancia de la que se deduce la existencia de varias sillas-ambulancia.

¿Tenían buena relación Cervantes y Lope de Vega? ¡Fueron vecinos!

Tuvieron buena relación e incluso intercambiaron reverencias en sus respectivas obras mientras Cervantes, bastante mayor que Lope, triunfó en los corrales de comedias. Sin embargo, cuestiones laborales le obligaron a vaciar el tintero durante un tiempo y, cuando quiso llenarlo de nuevo, las comedias de Lope ya habían dejado tal impronta en el público que ningún director compraba obras carentes de su comercial estilo. Los directores, otrora ansiosos de adquirir las letras de Cervantes, ahora las rechazaban tachándolas de demasiado profundas y, en contraposición a las de Lope, poco interesantes para el gusto popular.

La tirria mutua se enconó cuando Cervantes publicó su *Quijote* y conquistó el mercado literario. A partir de entonces, la enemistad medró a odio visceral y ninguno perdía ocasión de afilar la pluma contra el otro.

En cuanto a su vecindad, en efecto, compartieron barrio. El último domicilio de Cervan-

Foto: Jesús Cordero.

tes antes de expirar estaba en la calle del León esquina Francos, y Lope de Vega vivía en la misma calle Francos. Aunque hoy la calle del León mantiene el nombre, ni la de Francos ni la de Cantarranas (ambas paralelas entre sí y perpendiculares a la del León) corrieron igual suerte, pues Francos se convirtió en la calle Cervantes y Cantarranas, en la de Lope de Vega. Pese a su conocida rivalidad profesional y no menos intensa ojeriza personal, el destino obvió hostilidades y concatenó genialidades intercambiando las calles. Así, la calle Francos (donde vivió Lope de Vega) es hoy la calle Cervantes, y la de Cantarranas (sede del convento de las trinitarias donde Cervantes recibió sepultura) devino en la calle Lope de Vega.

¿Era frecuente que los soldados de los Tercios cometieran las atrocidades que describes en la novela?

Era extremadamente frecuente. La mayoría de los soldados que había en Madrid (y los había por mesnadas) estaban licenciados, penaban lisiados y, casi sin excepción, tenían más hambre de muerte que de pan. Todos llevaban demasiado tiempo derramando sangre enemiga y ni gastaban maña en ninguna labor distinta ni empleador alguno los contrataba. Solo sabían matar y apostar; de ahí que muchos terminaran convertidos en asesinos a sueldo o en regentes de casas de juego, sórdidos lares de estrecho engarce en nada honesto.

El colectivo militar y sus constantes barrabasadas supusieron una zozobra endémica para el pueblo y un auténtico quebradero de cabeza para las autoridades.

La zozobra popular derivaba del alcohol, naipes e intereses ociosos y viciosos inherentes al día a día soldadesco, trío de ases artífice de duelos, robos, asesinatos, asaltos, allanamientos conventuales, salvajes violaciones y un sinfín de virulencias superlativas que suscitaban pocas simpatías y mucho miedo en el acervo madrileño.

El quebradero de cabeza policial traía causa del fuero especial de los soldados. Sus delitos no competían a la jurisdicción civil, sino a la castrense, la cual, en un impúdico afán de proteger a su personal, lo trataba de guisa asaz benevolente y en absoluto proporcional a la gravedad delictual.

Los soldados residentes en Madrid desestabilizaron el orden público de tan magna suerte que pueblo y Concejo los quería lejos; sin embargo, aunque las protestas de uno y otro se sucedieron mucho, prosperaron poco, y, así, continuaron arribando a la Villa espadas de guerra yermas ya de guerra pero todavía sedientas de sangre y prestas a derramarla.

Teodora, la criada de la familia de Alonso, se queja de lo poco que aprecian los madrileños a los gallegos. ¿Era cierto?

Era cierto, a excepción de los aristócratas gallegos, a quienes se adulaba de un modo exacerbado.

Sin embargo, la mayoría de los norteños llegados a la Corte no integraban la aristocracia, sino la plebe. Intentando sustraerse a la dura vida de montaña, estas gentes ponían pie en Madrid acariciando una realidad harto distinta a la que encontraban, pues a menudo el sueño rosa tornaba en pesadilla negra.

Como el norte, amén de lejos, quedaba muy aislado merced a una inaccesible geografía, los madrileños consideraban aquellas tierras el fin del mundo y a sus habitantes, bárbaros con nada que ofrecer, salvo un deslome diario, denodado y, sobre todo, barato. Lavanderas, esportilleros, aguadores, porteadores de sillas de mano o criados eran oficios típicos de estos aspirantes a mayores tintineos y receptores, sin embargo, de poco bureo e intenso laboreo.

¡Salones sin mesas de condumio! Que trajín andar montándolas y desmontándolas, ¿verdad?

A nuestros modernos ojos, sí parece tedioso, pero en la época resultaba una tarea habitual. En los salones de toda casa postinera no solía haber mesas de inalterable disposición porque ocupaban espacio y saturaban el ambiente. En las horas del yantar los criados llevaban un tablero al gabinete elegido, lo apoyaban en dos caballetes y lo engalanaban con manteles. Cuando los amos terminaban de comer, desarmaban el tablero y lo quitaban. De este aviado y desaviado diario procede nuestra expresión actual "quitar y poner la mesa".

Nótese, sin embargo, que el montaje y desmontaje de la mesa solo se sucedía en territorio señorial, porque las cocinas disponían de un habitáculo independiente llamado "tinelo" donde había una mesa de inamovible presencia destinada al condumio de los criados. De ahí que, mientras la existencia de una mesa permanente hablaba de servidumbre, una estancia despejada indicaba hidalguía.

¡No se usó el tenedor en España hasta el siglo XVII! ¿Es cierto que estaba prohibido porque recordaba a la testa del diablo?

No estaba prohibido, pero sí mal considerado, porque, en efecto, recordaba a la testa del diablo. Llegó a tildarse de instrumento diabólico.

La doctrina sitúa la llegada a Europa del tenedor en el siglo XII a través de Teodora, hija del emperador bizantino Constantino X. Esta contrajo matrimonio con Doménico Selvo, dux de Venecia, y, ante el pasmo de los invitados al convite, utilizó una varilla con dos pinchos de oro para comer, extravagancia que le costó la censura eclesiástica, pues, según los dictados de la Iglesia, las viandas que Dios ofrecía a sus fieles debían cogerse y consumirse manos mediante.

Sin embargo, aunque manos ricas y manos pobres se encargaban del agarre alimentario, las primeras actuaban de modo diferente a las segundas. La plebe empleaba los cinco dedos, costumbre de una ordinariez supina en opinión de los aristócratas, porque el protocolo del donaire moral e incluso del legal, pues tal estipulaban las Partidas de Alfonso X, estimaba de pésimo gusto involucrar en el comer los dedos meñique y anular. Los ricos solo usaban los dedos índice, corazón y pulgar, costumbre que ha surcado los mares del tiempo; no en vano aún hoy resulta habitual ver en ciertos ambientes meñiques y anulares erectos ante una taza de té o una ambrosía copetuda.

Pese a las reticencias clericales, el tenedor fue acomodándose en las rutinas aristócratas y su avance, lejos de amainar, progresó. Siglos después, en el XVI y en otra boda, la de Enrique II de Francia y Catalina de Médici, la novia dio brío social al polémico artefacto utilizándolo para trinchar los alimentos y para algo que dejó atónito al personal: rascarse la espalda.

Merced a este episodio, el tenedor cobró tal fama de objeto estrafalario y paparrucha de pudientes que no logró abolir la costumbre de comer con las manos hasta los albores del siglo XVIII.

Caminar por la calle del Espejo era toda una odisea porque podías acabar escalabrado o cubierto de *¡Agua va!* ¿Era lo común en las calles de la Villa?

Sí era lo común. El Madrid barroco, lejos de gallear pulcritud, solo podía agachar la testa ante sus calles siempre repletas de basura, barro, arroyuelos de cauce orgánico que perfumaban el ambiente de hedionda suerte, cadáveres de animales e incluso de algún que otro humano muerto de frío, de hambre o ambas cosas.

Sin embargo, no todas las calles pecaban del mismo mal, porque los servicios de limpieza dispensaban un cariño especial a los feudos principales. Allá donde se asentaba una autoridad civil, clerical o económica, esmeraban la escoba, esmero que solía recabar múltiples prebendas de los beneficiarios de tal gentileza.

Aunque el *agua va* era frecuente, se trataba de una costumbre prohibida y sancionada. La normativa municipal exigía sacar la basura por la puerta, nunca por la ventana, y a partir de las diez de la noche en invierno o de las once en verano, no a cualquier hora ni, desde luego, previo –pero a menudo baldío– graznido. La transgresión de la orden llevaba implícita seis años de destierro más cien azotes a los criados que la perpetraran y cuatro años de destierro más veinte ducados para los amos que lo permitieran sin penitenciarlo. Pese a norma y castigo, nada incitaba a los madrileños a desterrar sus sucios hábitos y, a resultas de ello, la Villa encabezaba la lista de ciudades menos higiénicas de Europa.

¿Qué nos puedes comentar de la parada de los primeros taxis que circulaban por Madrid en la plazuela de Herradores?

Los primeros taxis de Madrid tuvieron forma de silla de mano. Se trataba de vehículos de tracción humana que, a cambio de la tarifa correspondiente, porteaban fornidos muchachos. Considerando el barro, la nieve, los fétidos ríos y demás menesteres terrenales y orgánicos que encharcaban las calles madrileñas de la época, trasegar la ciudad a pie en huella trascendía la aventura para rozar la temeridad, y, en habiendo más prudencia que temeridad en el comportamiento femenino, ellas eran las principales usuarias de este tipo de transporte.

Toda dama que se preciase recorría Madrid a bordo de una silla de mano y no se apeaba hasta llegar a destino, destino que no era la calle, como podría pensarse, sino el mismísimo recinto al que se dirigía, ya se tratase del interior de una iglesia o de la sala de la casa objeto de su visita. De ahí que las escaleras de los palacetes se construyesen de baja altura y de holgada anchura para permitir un cómodo avance de los porteadores, disposición esta que permitía a la dama salir de su hogar y llegar a puerto pisando únicamente suelo limpio.

Mientras las féminas de posibles tenían silla de mano en propiedad, las de posibles no tan posibles debían alquilarlas. La parada principal se ubicaba en la plazuela de Herradores, y así lo indica hoy la placa del lugar: *"En esta plaza de Herradores estuvieron en el siglo XVII las paradas de las sillas de mano, los primeros taxis que circularon por Madrid"*.

Amén de la parada de sillas de manos y el gremio de los herradores (de ahí el nombre de la plaza), esta explanada también acogía a los criados en busca de amo y a los amos en busca de criado… amos o amas, porque no eran pocas las damas que acudían allí para contratar falsos padres, hermanos, tíos, escuderos o cualquier bigote capaz de legitimar salidas furtivas.

¿Ejercían como maestros personas que no sabían leer ni escribir? ¿Cómo era posible?

Era posible porque la picaresca madrileña rebosaba genio e ingenio. Incontables oficios sufrían de intrusismo y la docencia no excepcionaba la regla. Decenas de sacacuartos abrían escuelas clandestinas y, a cambio de tarifas muy inferiores a las de las legales,

ejercían en calidad de maestros… del engaño.

Muchos carecían de los conocimientos mínimos y, para disimular sus lagunas, o bien aprovechaban el analfabetismo de los padres (muy extendido en la época) y el miedo de los niños a las represalias adultas si denunciaban el fraude, o bien contrataban un asistente instruido a quien apostaban frente al alumnado mientras ellos le "supervisaban". El colmo del descaro acontecía cuando también demandaban un pago al asistente alegando que la oportunidad de practicar el arte del magisterio que le brindaban meritaba remuneración.

Era larga la lista de libros incluidos en el Índice de libros prohibidos de la Inquisición. ¿Qué tenían de malo los libros de caballería?

Hay que distinguir entre el Índice Papal de Libros Prohibidos y el Índice de Libros Prohibidos de la Inquisición Española, pues ambos difieren.

Intentando frenar la proliferación del luteranismo, en 1515 el papa León X prohibió la impresión de libros carentes de autorización episcopal. A continuación, el emperador Carlos emitió la misma orden y encargó a la universidad de Lovaina un listado de libros heréticos.

A partir de entonces, numerosas instituciones europeas empezaron a elaborar catálogos de obras de dudoso engarce cristiano. Una de estas instituciones fue la Inquisición Española, la cual copió el inventario de la universidad de Lovaina y después añadió unos cuantos títulos patrios.

Así, en 1551, nació el Índice de Libros Prohibidos de la Inquisición Española en contraposición del Índice Papal de Libros Prohibidos, aprobado trece años más tarde en el Concilio de Trento de 1564.

Mientras la vigencia del Índice español se extendió hasta el siglo XIX, la del Índice romano lo hizo hasta el Concilio Vaticano II de 1965, evento que abolió la censura de maravillas literarias como *Madame Bovary*, de Flaubert, *Los viajes de Gulliver*, de Swift, títulos de Quevedo, Émile Zola, Montesquieu, Bruno Giordano, Galileo, Sartre, todas las novelas románticas de Alejandro Dumas e incluso el Gran Diccionario Universal de Larousse. *El lazarillo de Tormes* y los libros de caballerías tampoco se libraron, pues se tildaban de corte irreverente, lascivos e incitadores al pecado.

El mismo *Quijote* sufrió un expurgado, es decir, la eliminación de una frase considerada herética. Rezaba la dicha frase del siguiente tenor: *"Las obras de caridad que se hacen débilmente no tienen mérito ni valen nada"*. Dejo a mejor criterio del lector la presunta inconveniencia que convierte este texto en acreedor de expurgado alguno.

Cuentas en la novela que desde el año 1250 los judíos fueron acusados de la muerte de varios niños cristianos y condenados por "Libelo de sangre". ¿Alguno de esos crímenes fue real o solo cargaron con las culpas?

En realidad, estas infamias datan de épocas muy anteriores a 1250; sucede, sin embargo, que el libelo de sangre de ese año es el primer documentado ocurrido en España: el de Dominguito de Val.

En mi opinión, es difícil que hubiera nada cierto en estas calumnias porque el propio concepto de libelo de sangre vulnera los preceptos de la Torah judía.

Un libelo de sangre culpa a los judíos de secuestrar niños cristianos, torturarlos, crucificarlos y después acopiar su sangre para utilizarla en rituales oscuros. Considerando que los mandamientos hebreos prohíben el asesinato, resulta complicado que un judío los perpetrara para honrar su credo. Además, la religión hebrea estima impuros los fluidos humanos, sangre incluida; por consiguiente, ningún judío rendiría tributo a Yahveh consumiéndola. Ni siquiera la sangre animal se en-

cuentra libre de vetos. El *Kashrut* (las leyes que regulan la alimentación judía) prohíbe comer animales cuya sangre no haya sido previamente extraída del cadáver y enterrada. A mayor decir, los huevos son de libre ingestión, pero, si alguno tiene una mínima hebra sanguinolenta, debe desecharse.

Así las cosas, me parece inviable que un judío fiel a su biblia perpetrase este tipo de crimen escudándose en los preceptos de la Torah.

¿Las mujeres de la época comían barro para que su tez fuera más blanca?

Así es. Una tez nívea implicaba belleza e hidalguía y, concediendo esta propiedad al barro, nuestras antepasadas lo ingerían a diario.

Tan insólita costumbre, exclusiva de las damas españolas, asombraba a las extranjeras, porque, aunque las españolas certificaban el poder blanqueante del barro, ellas percibían un extraño tono amarillento. Y no andaban erradas, pues, lejos de armiñar la piel, el barro obstruía los conductos biliares desencadenando un trastorno denominado "opilación", causante de ictericia cutánea.

Sin embargo, amén de blanquearse la tez, las doñas patrias ambicionaban dos propiedades adicionales del barro. De un lado, provocaba tal relajación mental y corporal que incluso creaba adicción, y, de otro lado, suprimía la menstruación, circunstancia que permitía romances exentos de consecuencias.

La obsesión alcanzó tales niveles que la restricción temporal de la golosina encabezaba la lista de penitencias impuestas por los confesores a sus feligresas, pues, al parecer, apretaba más el miedo a la abstinencia que la excomunión.

Según algunos expertos, este curioso hábito se refleja en *Las Meninas* de Velázquez, donde María Agustina Sarmiento parece ofrecer a la princesa Margarita de Austria un jarroncillo rojo para su consumo.

¿Qué nos puedes contar sobre la leyenda de Gracián Ramírez y la Virgen de Atocha? ¿Hay algo de cierto en esta leyenda?

La leyenda nació de la pluma de Álvarez de Baena, un cronista de la época, y cuenta que, cuando Madrid sufría el dominio árabe, la virgen de Atocha era una figura sin nombre co-

Foto: Jesús Cordero.

locada en un oratorio de un islote del Manzanares.

En el siglo VIII la talla desapareció y Gracián Ramírez, un caballero muy devoto de ella, organizó una partida de rescate que la buscó hasta hallarla en un atochar próximo al antiguo camino de Valencia. En honor al cobijo que las atochas habían procurado a la imagen, los miembros de la partida la llamaron virgen de Atocha.

En el punto donde la localizaron comenzaron a construir una ermita, pero, creyendo que estaban levantando una muralla para presentar batalla, los moros alzaron las armas. Al comparar el endeble ejército cristiano con las hercúleas filas musulmanas, Gracián Ramírez perdió la esperanza de salir ileso y, decidido a impedir que los soldados vencedores violasen a su esposa e hijas, las degolló, depositó los cuerpos en la ermita de la Virgen y, luego de dedicarles un afligido adiós, marchó a la guerra. Contra todo pronóstico, el enemigo cayó derrotado y, tan pronto pisó Madrid, Gracián corrió a la ermita para agradecer a la Virgen tamaña victoria. Quedó estupefacto al encontrar a su familia junto a la talla, pero no muerta como la dejó, sino viva y exhibiendo una profunda cicatriz en el cuello.

¿Qué hay de cierto en esta leyenda? Probablemente, poco, porque existen documentos anteriores al siglo VIII referentes a *"una imagen de Nuestra Señora con un Niño en el brazo izquierdo y una manzana en la mano derecha llamada la Virgen de Atocha"*. El siglo VIII en que Álvarez de Baena enmarca su relato y el nombre de la virgen atribuido a Gracián Ramírez quedarían, pues, desvirtuados.

Además, la etimología "atocha" se encuentra sometida a un polémico debate parcialmente discordante con el texto de Álvarez de Baena. Una teoría sitúa el origen del nombre en "Antioquía" o "Antiochía", lugar de donde podría proceder la imagen; otra afirma que, merced a las letras T y O grabadas en el trono, viene del griego "Theotokos", madre de Dios (de "Theotokos", "toka"; de "toka", "tocha", y de "tocha", "atocha"), y una tercera (esta sí coincidente) alude al campo de atochas (planta similar al esparto) donde se alza la ermita.

Ninguna goza de garantía irrefutable, pero es cierto que la defendida por Álvarez de Baena relativa al atochar parece la menos renqueante, amén de tener el aval de Lope de Vega, quien rindió homenaje a la divina sencillez de la Virgen con estos versos:

No quiso montes serrados
ni peñas de Francia altivas
a nuestros ojos esquivas,
sino atochas y sembrados,
viñas, álamos y olmos.

¿Tenían los mentideros la capacidad de acabar con alguien? ¿Encontraste algún caso mientras te documentabas para la novela?

En el siglo XVII los mentideros más concurridos de Madrid eran tres: las Gradas de San Felipe, las Losas de Palacio y el Mentidero de los Representantes.

Las Gradas de San Felipe (el histórico *Mentidero de la Villa*) ejercía de principal. Su apelativo aludía al enclave donde se hallaba: las gradas del convento de San Felipe el Real, residencia de los monjes agustinos calzados.

Para sortear la pronunciada inclinación del terreno, el convento se había construido en lo alto de un entarimado que se unía a la calzada mediante la escalinata o gradas que acogían y daban nombre al mentidero. En el centro del entarimado se erigía el convento, y alrededor de este se extendía la denominada *Lonja de San Felipe*, una gran explanada delimitada por una barandilla de hierro que servía de apoyo a los habituales e impedía caídas.

En las Gradas de San Felipe se difundían noticias de prosaico corte; muy al contrario de lo que ocurría en las Losas de Palacio, el segundo mentidero más importante de la ciudad, que, ubicado en una amplia explanada a los pies del Alcázar, ofrecía un comadreo erudito.

Allí se trataban asuntos gubernamentales, financieros y empresariales.

El tercer gran mentidero de Madrid era el de los Representantes. Afincado en la calle del León, era el centro de operaciones del gremio teatral. Comediantes, autores reputados, los no reputados también, directores, tramoyistas, músicos, bailarines, cantantes… Toda persona relacionada con las artes escénicas acudía a este mentidero para buscar trabajo, jactarse del que ya tenía, cambiar el que ya tenía por otro que no tenía pero codiciaba, criticar al compañero, encandilar al autor, agasajar al director, contratar al tramoyista, alternar o simplemente lucir palmito.

En cuanto al poder de desprestigio de los mentideros, era este de calado. Rumor que allí se sembraba, rumor que florecía cual rosa de abril y culminaba en un adulterio, un duelo o avatares de mayor gravedad. Abundan las crónicas relativas a supuestos romances que se cobraron un repudio de esposa, deshonras desencadenantes de una cita en armas, suspicacias sobre relaciones homosexuales (delito que conllevaba la hoguera) o malicias a propósito de una fe cristiana tapadera de un credo judío, malicias que tardaban poco en activar el mecanismo inquisitorial.

Resultaba divertido participar en las tertulias de mentidero, pero en absoluto protagonizarlas, porque, aunque para unos ser carne de mentidero no viajaba allende el incordio, para otros podía escalar cuerdas de peligro y llegar a convertirse en una cuestión de vida o muerte.

En la novela hablas de los chisperos. ¿Por qué acabaron los gatos más castizos llamándose así?

Hubo un tiempo en que las fraguas de herreros, espaderos, latoneros, cuchilleros, tijereteros, cerrajeros y demás artesanos del metal estuvieron en la plaza de Puerta Cerrada. Sin embargo, esta plaza llegó a congregar una enorme concurrencia y las chispas que las fraguas despedían resultaban muy peligrosas. Los vecinos se quejaban y el Concejo terminó atendiendo las protestas y trasladando el gremio lejos del centro. Apostados ahora entre la calle Barquillo y el hoy llamado barrio de las Maravillas, las chispas de sus fraguas gestaron el alias: *chisperos*, un vocablo que, junto con *chulapo* y *manolo*, se convirtió en uno de los utilizados para referirse al madrileño más castizo.

Se escucha en los mentideros que estás trabajando en la segunda parte de la novela. ¿Es cierto?

Por una vez los mentideros no mienten, porque, ciertamente, en tal menester me hallo.

Como despedida, ¿qué rincón poco conocido de Madrid recomiendas visitar a nuestros lectores?

En el número 14 de la calle de la Cabeza existe un lugar apenas conocido. Acoge el centro municipal de mayores de Antón Martín y otrora fue la Cárcel de la Corona, una penitenciaría de frecuente uso inquisitorial. El lugar tiene dos zonas impresionantes. De un lado, el patio interior, que, aunque en la época funcionara como almacén y quizá aposento de guardias, recuerda a un corral de comedias típico del siglo XVII.

De otro lado, las mazmorras del sótano, único vestigio de la antigua Cárcel de la Corona. Pese a su actual aspecto adecentado e iluminado, resulta tan sencillo visualizar la oscuridad reinante de aquellos días, su hediondo olor y las muy probables camarillas roedoras infestando el pavimento que recorrer el estrecho pasillo y acceder a las celdas traslada al visitante de una forma estremecedora. Si cierra los ojos, de seguro experimentará el frío, paladeará el miedo, percibirá la claustrofobia, sentirá las ratas cercándole el cuerpo y, cuando, aterrado, intente escapar, el sordo ruido de las cadenas que lo apresan se lo impedirá.

Esta cárcel aparece en *Libelo de sangre*… y, como ni debo ni ambiciono estragar la novela, no más he de explayarme.

La palabra que más temen

Texto: Juan Pedro Esteve García

La nevada ha venido. Y todo el mundo sabía cómo iba a ser. Otra cosa es que no quisiera enterarse. Lo decían los satélites. Lo decían los meteorólogos. Cuando ha llegado, gran parte de los dirigentes españoles se han hecho los suecos, en el mejor de los casos, cuando no se han puesto a echarse la culpa unos a otros. Los dirigidos no les van a la zaga, polarizándose ellos mismos o difundiendo mensajes crispadores o desinformantes. Nada que no hayamos vivido ya hace un año cuando otras gentes de ciencia avisaban de que lo del virus iba en serio. El eterno día de la marmota que no cesa.

En el sainete diario de la jungla de asfalto la llegada de Filomena ha producido dos visiones extremas. La de "vamos a morir todos" aplastados por un alud alpino trasplantado a la Celtiberia. La de "esto se va a solucionar en dos días". Una y otra no son nada nuevo, por desgracia, en una tierra de Alvargonzález acostumbrada demasiados años al "ésto es un bichito tan pequeño que si se cae de la mesa se mata" (con el síndrome tóxico), al "ésto sólo (sic) va a afectar a *drogotas* e *invertidos*" (con el sida), al "ésto es una conspiración para acabar con el libertinaje de las costumbres" (también con el sida), no digamos ya a los "hilillos de plastilina" del naufragio tóxico o al "estamos en la Champions League de la economía" del naufragio financiero... para llegar a todas las tonterías que se han televisado o retuiteado de unos meses para acá.

¿Cómo se debe afrontar una nevada? Pues la palabra clave es "depende" que diría Pau Donés. No valen mensajes alarmistas. Quizá habría bastado con preguntar al habitante medio de Soria o de Teruel, o del Pirineo oscense, o de pueblos de montaña de nuestra propia provincia. Para ellos éstas situaciones son muy comunes. No digamos ya para Alaska, Canadá, Rusia, Suecia, Suiza y amplias partes de Japón, Austria, Italia... en todas esas partes del mundo nieva a menudo. Y la gente se organiza y sale adelante. Filomena no ha sido una catástrofe tan extraordinaria. Preguntando a los madrileños más ancianos, seguramente pueden sacarnos del cajón testimonios fotográficos o de hemeroteca de nevadas iguales o mayores. O de cuando el Manzanares no estaba regulado por la presa de El Pardo y ponía en peligro con sus crecidas los puentes de la capital (uno de tantos mitos que hay que desmontar, el del "aprendiz de río").

Tampoco valen los mensajes falsamente tranquilizadores para no perder un puñado de votos o para no espantar al turista. Lo que Filomena ha tenido de catástrofe lo ha sido por los mismos errores que han arruinado la mayor parte de la gestión de tantas crisis anteriores: nadie quiere tomar medidas impopulares el primer día, y si las tiene que tomar alguien, mejor encasquetárselas al presidente / alcalde / gobernador de la taifa de enfrente, sobre todo si no es de tu cuerda. Winston Churchill probablemente no fuera el mejor político del Reino Unido. Fue muy discutida su labor en la Primera Guerra Mundial. Pero cuando llegó la Segunda, precisamente por ser perro viejo y experimentado supo torear un Miura que no quería nadie y vender el mensaje de que el país lo iba a pasar mal, sin tapujos ni eufemismos. Pero que si todo el

Viñeta de David Low publicada en el *Evening Standard* en 1940. El gobierno y pueblo británicos unidos como una piña tras su primer ministro. Ya habría ocasión de ajustar cuentas internas en las siguientes elecciones, pero entonces lo que tocaba era vencer a Hitler. Mentalidad que habría sido de agradecer ante una catástrofe como la del coronavirus que ya se ha cobrado más víctimas que algunas de las guerras que ha librado España a lo largo de su historia.

mundo remaba en la misma dirección y sabía cuál era su tarea, la patria saldría con vida de prueba tan dura. El mensaje fue difundido por el dibujante David Low. Caló hondo entre civiles y militares y finalmente se ganó la guerra, y las ciudades renacieron de sus propias cenizas. Se impuso la altura de miras frente a las ambiciones de vuelo gallináceo.

¿Qué hacer cuando vienen problemas?. Pues depende. La palabra mágica es DEPENDE. Es la palabra que más temen los cortos de miras. La que deja pasmados y perplejos a los que llevan años sometidos a pseudopolíticos o pseudoperiodistas que les venden recetas milagrosas para solucionar todo. La que parte en mil pedazos los discursos mononeuronales. Las soluciones son complejas y variables porque los problemas son complejos y variables. Los problemas vinculados a las migraciones –fuente siempre de muchas tonterías televisadas o impresas– no se van a solucionar poniendo en Melilla un muro como el de Berlín con metralletas y minas terrestres, ni tampoco dejando entrar a todo el mundo automáticamente. Tampoco se van a solucionar hacinando gente (sea nacional o foránea) en los mismos sitios (4.000 kilómetros cuadrados de las áreas metropolitanas) mientras los 500.000 kilómetros cuadrados restantes de España se siguen despoblando.

Contra el marujavirus y contra el cuñadovirus hay una vacuna desde hace muchos años. Se llama actitud crítica. Algunas televisiones y plataformas electrocomunicacionales (palabra acuñada por Umbral) nos azuzan desde hace años a una especie de guerra de barrios, llena de tópicos y de estereotipos, que cualquier día puede costarnos un disgusto. ¿Realmente todo el distrito de Salamanca lee *Forocoches* y está poblado de furibundos admiradores de Trump? Pues claro que no. Ni en el del Puente de Vallecas la gente lleva pistolas por la calle ni tiene bustos de Stalin en el salón de su casa. Son distritos más grandes que muchas capitales de provincia, cada uno con sus barrios buenos y sus barrios malos. A menudo el vecino de Salamanca y el del Puente tienen enemigos comunes, que están a miles de kilómetros de Madrid. En centros de datos donde se trafica con la vida e intimidades que la humanidad en bloque les entrega de manera voluntaria o no. Hay otros 19 distritos. Se pasa hambre en la Cañada Real, pero también en un punto como Cuatro Caminos que no encaja tanto en el concepto de "zona de riesgo" en el que bucean los buscadores de noticias morbosas. Y hay más municipios. Con sus distritos, sus barrios y sus problemas. Hay obreros que votan a la derecha, empresarios que votan a la izquierda e incluso gente que está hasta los mismísimos de las meteduras de pata de los unos y de los otros. En alguna peluquería de Malasaña te puedes encontrar a una *choni* y en algunos garitos de Parla a un *hipster*.

¿Y eso es bueno o malo?. Pues depende. De según como se mire, todo depende.

El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio
Entrevista a J. Benito Fernández

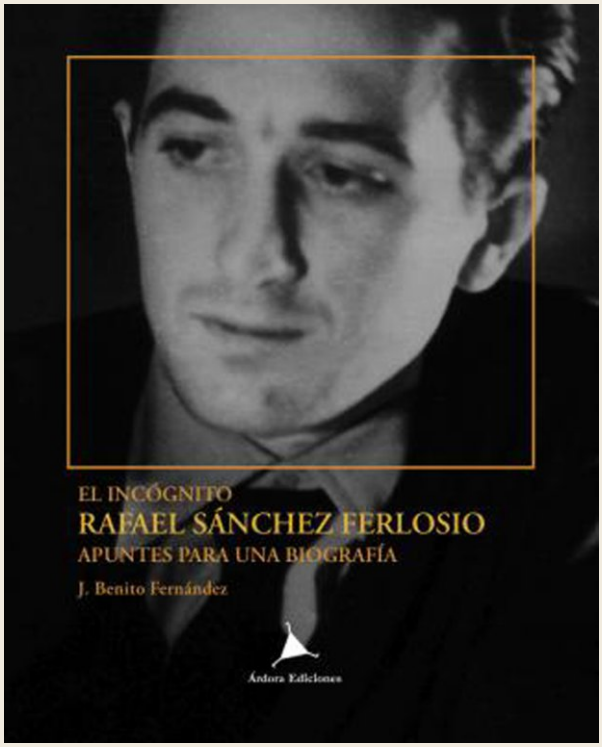
Realizada por José Manuel López Marañón

1. Sánchez Ferlosio. Compromiso con la escritura

De mil y una maneras se puede resaltar una personalidad como la de Rafael Sánchez Ferlosio (Roma, 1927 - Madrid, 2019). J. Benito Fernández desvela unas cuantas en este regalo de biografía cuya labor de investigación se ha visto perjudicada porque el escritor apenas concediera entrevistas y porque todos los autores y amigos que lo trataron, así como los miembros relevantes de su familia, estén muertos.

Destaca cómo el autor de *El Jarama* fue un pensador de curiosidad inagotable, preciso hasta la extenuación. Su prosa de sabiduría babilónica (abundante en ideas, carente de ideologías) fue el vehículo que hizo de él el gran polemista de la modernidad tardía. Otros aspectos que lo definen, como ser un erudito en hidrografía e hidráulica, un contumaz aficionado a la caza y a los toros, o, también, sus constantes ataques contra la doctrina ortodoxa ortográfica y semántica establecida en el diccionario de la RAE, todo ello, junto, no eclipsa la labor del novelista, del ensayista, del conferenciante, del articulista… del hombre de letras, en definitiva. Si a su titánica labor creadora se añade una voluntad férrea de ir siempre a su aire, desdeñando rutinas y convenciones, queda completo el retrato de J. Benito en su introducción a *El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio*.

Llamado por sus amigos «El príncipe», debido al porte, a su novia Carmina cuesta adaptarse



El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio
J. Benito Fernández
Árdora Ediciones (2017)

al modo de vida de quien le parece un mal estudiante pero excelente escritor. Amigo de sus amigos (a los fallecimientos de Ignacio Aldecoa, Juan Benet y Agustín García Calvo siguen dolorosísimos duelos para Rafael), esa relación con su novia –y luego esposa– Carmen Martín Gaite configura un paradigma del matrimonio edificado sobre la sumisión, algo frecuentísimo en nuestra extensa posguerra. Llama la atención cómo, siendo ella una notable escritora, la unión no se cimentara desde algún grado de igualdad que fomentara el compañerismo en su intelectual profesión.

Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaite en 1956 (Fuente: www.abc.es).

Hipercrítico con todo el mundo, Sánchez Ferlosio no baja su listón a la hora de enjuiciar las obras de Martín Gaite a las que encuentra defectos por doquier. Ella empieza a quejarse de falta de comunicación, de no establecer fructífero diálogo con quien tanto podía enseñarle, ni siquiera tras ganar el Nadal (en 1958, por *Entre visillos*). Su marido lo supo al hacerse público que se lo habían concedido.

¿De qué se escondía Rafael, a qué temía tanto? En el capítulo 6 de esta biografía que se devora con tensión narrativa su autor informa de que «la estructura psíquica de Ferlosio es muy compleja, particular. En ella predominan rasgos llamativos como el aislamiento pertinaz, las dificultades para establecer lazos afectivos y una tremenda precariedad en esos lazos. El autor se niega a relacionarse con los otros; sólo la escritura le sujeta a la realidad, sólo la escritura le salva de la psicosis».

A Sánchez Ferlosio, al contrario de la mayoría de sus amigos, nunca interesó la política. Sumergido en el silencio, apartado del ruido artístico, apenas se entera de los incipientes movimientos estudiantiles contra el Régimen. Despotricará toda su vida, también en democracia, contra el poder –sea quien sea el que lo ejerza–, y contra cualquier tipo de nacionalismo a los que se refiere como «fetiches de identidad histórica». Solo una vez rompió esa tendencia aislacionista. Tras acudir a la Bodeguilla de Felipe González firmó (junto a gran parte de la intelectualidad) un manifiesto a favor del Sí en el referéndum sobre la permanencia en la OTAN, algo de lo que siempre se arrepintió.

J. Benito Fernández recoge en el capítulo 9 un testimonio que por su agudeza copiamos íntegramente. Delibes, tras considerar a Rafael Sánchez Ferlosio el único novelista de posguerra capaz de afrontar la inmortalidad literaria, se pasma con los hábitos de su colega: «Si la gente duerme de noche, él duerme de día; si la gente se ajusta a un horario de trabajo, él trabaja en anárquico desorden; si la gente se encadena a una rutina de distracciones, tertulias, etc., él se distrae o charla cuando le da la gana. Ferlosio no se sujeta a la tiranía de una vida metódica. A veces desaparece de la circulación durante semanas. Otras se encierra en una habitación, solo, durante días. Al cabo aparece ojeroso, las barbas crecidas, pálido. Nadie sabe si estuvo trabajando –ni en qué– ni si estuvo durmiendo. Su mujer no muestra la menor extrañeza ante su conducta estrafalaria. Muchacha inteligente, se acomoda a estas extravagancias con toda naturalidad y le pone de comer. Él, no obstante, consciente de su carácter difícil, de sus eclipses domésticos sin aparente justificación compadece a su esposa, de la que dice, en una de sus frases geniales, transida de un humorismo sombrío: 'Carmen es como una viuda que tuviera el muerto en casa'».

2. Sánchez Ferlosio. Vida

Segundo hijo de Rafael Sánchez Mazas (uno de los fundadores de Falange y escritor de estimables novelas como *La vida nueva de Pedrito de Andía*), Rafael Sánchez Ferlosio, aunque es mal estudiante, compone en el colegio sus primeros versos. Esta afición lo acerca a su padre que pronto lo siente como su hijo predilecto.

Sánchez Ferlosio a los 18 años se examina para ingresar en la universidad. Tras iniciar Arquitectura solicita plaza en la facultad de Filosofía y Letras. Rondas en tascas junto a Ignacio Aldecoa y Alfonso Sastre, y las tertulias en el Gran Café de Gijón son escenarios en los que Rafael conoce y trata a Carmen Martín Gaite, una salmantina que ha llegado a Madrid para hacer el doctorado en Románicas y de quien se hace novio.

Descartada la milicia universitaria Rafael es destinado a Marruecos como soldado, algo que –como detalla J. Benito– resulta esencial en la génesis de *El Jarama*. En 1953 Rafael y Carmen se casan. Van a vivir a un piso que les regala el padre de ella, notario. Allí da inicio la convivencia –según palabras de Martín Gaite– «con total independencia uno de otro. La misma independencia que manteníamos en todo, sin interferir nunca en las amistades ni en las manías del otro y recibiendo continuamente a los buenos amigos». Pero el aislamiento que Rafael necesita para escribir, día y noche, en el «submarino» (un sótano de gruesos cortinones que no dejan pasar la luz natural) es cada vez mayor.

En 1955 gana el premio Nadal con *El Jarama*. Descuidados sus estudios (en Filología Románica de 20 asignaturas solo cursa 2 materias), Rafael necesita para su trabajo la noche, el aislamiento y el silencio. Adicto a las centraminas (estimulantes que se expedían sin receta), estas le provocan visiones. Viendo el panorama, el suegro de Carmina, Rafael Sánchez Mazas, no entiende que se haya casado con su hijo «con lo aburrido que es».

En 1956 nace Marta Sánchez Martín (un primer hijo había muerto a los pocos meses). La niña despereza a su padre, que no tarda en llevarla al Prado. Ahora elige para escribir el Ateneo madrileño, espacio no del todo contaminado por la dictadura que posee gran biblioteca. Allí, en jornadas de 9 de la mañana a 1 de la noche, conoce y se enamora de una estudiante de 17 años, Demetria Chamorro, que jugará un importante papel en su vida.

Empleado por el primer constructor de presas en España, a quien asesora y hace correcciones de estilo en sus publicaciones, el resto del tiempo Rafael vuelve a pasarlo encerrado en un cuarto sin ventilar y tragando anfetaminas, algo solo interrumpido para mantener conversaciones en la cocina con sus cada vez más íntimos Benet y García Calvo. La relación del escritor con Demetria se intensifica. Marta supera el examen de ingreso a un instituto de enseñanza media.

Consecuencia de una total incomunicación se produce la amistosa separación del matrimonio. Él va a un piso donde, solo, la inmundicia pronto lo arrincona. Marta Sánchez Martín trabaja en la editorial Nostromo. Con sus compañeros descubre La Vaquería o el Stone's, donde pululan personalidades como Leopoldo María Panero, Eduardo Haro Ibars o Carlos Castilla Plaza (hijo del psiquiatra Carlos Castilla del Pino). Es esta una hermandad del exceso con gran querencia por el alcohol, hachís y otras sustancias. Marta se hace novia de Castilla y juntos menudean costo. En paralelo, Rafael Sánchez Ferlosio consume dexedrinas que le pasa un amigo boticario.

Rafael asiste a las tertulias de Agustín García Calvo en bares de Malasaña. A las noches escribe sin tregua, con ilegible caligrafía. Aunque Demetria sigue siendo su pareja, él vive solo, ahora en la Glorieta de Bilbao. Astroso, con camisa sucia y en zapatillas de orillo, desayuna en el Café Comercial donde cada mañana lee seis periódicos. Colabora en el *Diario 16*, publica cuentos en *El País*. Acude a la tertulia del restaurante José Luis abarrotada de nombres propios (Elías Querejeta, Juan Benet, Juan García Hortelano, Jesús Aguirre, Manuel Matji, Sancho Gracia…) pero, postergado entre tanto astro, no tarda en abandonarla.

Pasa cada vez más tiempo en Coria, adonde se desplaza en tren (su medio de transporte favorito). En 1984 Marta Sánchez Martín ha terminado filología. Con Carlos Castilla consume ya todo tipo de drogas, heroína incluida. Embutido en jerséis de lana y con su bastón, Rafael Sánchez Ferlosio da conferencias donde lo llaman, actividad que compagina con otra que le agrada más: ser documentadísimo guía de la tierra extremeña, sobre todo de Coria (localidad cacereña donde está el palacio que heredó Sánchez Mazas y que tantos recuerdos trae al hijo escritor).

Debido al consumo de heroína Marta se infecta de SIDA y muere a los 26 años, en la clínica Puerta de Hierro, algo que pilla por sorpresa a Rafael Sánchez Ferlosio, desconocedor de que su hija estaba enferma. Tras el

entierro, en la sordidez de su domicilio, Rafael, ya de por sí eremita, no sale de la cama: el golpe requiere tratamiento psiquiátrico.

Tras la sentencia de divorcio Sánchez Ferlosio contrae matrimonio con Demetria. Deja la Glorieta de Bilbao y va al madrileño barrio de Prosperidad, a un estudio cerca de donde vive su nueva mujer. La muerte de Benet vuelve a sumirlo en estado de shock. Un mano a mano en Coria con Luis Landero anima al viejo escritor. El despacho de la última planta del palacio de Coria es su nuevo sanctasanctórum.

Demetria y Rafael compran piso en la Prospe. Los cabreos de Rafael aumentan porque le recortan artículos muy amplios. Negándose a homenajes y premios, Fernando Sánchez Dragó logra entrevistarlo para su programa *Negro sobre blanco*. En 2000 Carmen Martín Gaite muere de cáncer. Su fobia al patriotismo sigue en aumento, para él la patria es el más venenoso de los conceptos. Muertes como las de Delibes, Pradera y García Calvo, así como el inexorable deterioro del palacio de Coria anticipan el final de Rafael Sánchez Ferlosio.

J. Benito Fernández, en el capítulo 19, da así por terminado *El incógnito Sánchez Ferlosio*:

«Rafael Sánchez Ferlosio, testigo cumbre del siglo XX, sigue encerrado en lo más alto de su torreón, en la árida monotonía de la existencia, aferrado a sus cuadernos como un ermitaño. En ellos vuelca la escritura torrencial que a menudo raya a gran altura. Narra con pensamientos y piensa con narraciones. Cada una de sus novelas, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, *El Jarama* y *El testimonio de Yarfoz*, han pasado a la historia de la literatura española. Son tres obras completamente distintas, fantasía, realidad y utopía, pero con la misma pasión por el lenguaje. Ante el coma ético y la burricie dominante, queda este gran hombre de acendrada conciencia civil y convencimiento moral, este gran ser narrativo que jamás ha abandonado la digna palabra en castellano ni la prosa lúcida y compleja».

Rafael Sánchez Ferlosio
(Fuente: www.telemadrid.es).

3. Sánchez Ferlosio. Obra

En la casa palacio de los duques de Alba en Coria, heredada a la muerte de una tía por el padre, su segundo hijo inicia una narración con un niño al que llama Alfanhuí. Es el germen de *Industrias y Andanzas de Alfanhuí* (1951) que ve la luz porque la madre del autor, la romana Liliana Ferlosio, paga a una imprenta las 13.000 pesetas que cuestan los 1.500 ejemplares de la primera edición. Con poca distribución, el título pasa desapercibido para la censura.

Sin presentaciones ni promociones, el empujón de algún literato es lo que se estilaba. Sánchez Ferlosio lo recibió de Camilo José Cela, que hizo una crítica elogiosa de la novela. Libro colorista, de aprendizaje cervantino, la historia del niño auxiliado por una veleta al que suceden acontecimientos inverosímiles gusta a la crítica, dividida a la hora de considerar esta insólita *opera prima* dentro del realismo mágico o dentro del género picaresco. De acuerdo todos en su novedosa forma de narrar encuentran extraordinario a su autor.

El Jarama es para muchos la mejor novela española del siglo XX. Su autor, que acaba de finalizar su servicio militar en Tetuán, se ha traído una gruesa lista de alocuciones con las que los soldados, procedentes de todas las regiones de España, sazonan sus léxicos. En esas libretas está el origen de la novela, de

ellas se sirve como urdimbre porque –pese a quienes han querido ver en *El Jarama* una novela social– todo está al servicio del habla. Sin forzar las situaciones Sánchez Ferlosio lleva sus diálogos a cada alocución que utiliza.

Una mecanógrafa y su amigo Fernando Quiñones le ayudan a pasar a limpio el borrador, que se ha convertido en un ingente montón de papeles. Volcado, un insomne Rafael dice que su novela es «como una enfermedad». No queda línea sin ser sometida a múltiples correcciones. Ya sin Quiñones, Sánchez Ferlosio da una última revisión y presenta el mecanoscrito al premio Nadal. *El Jarama* obtiene, en la noche del 6 de enero de 1956, y con todos los votos del jurado, el premio.

La mayoría de las críticas insisten en cómo se trata de literatura creada a partir del lenguaje. De *El Jarama* destacan asimismo la estructura fluvial y la técnica conductista, sin olvidar la importancia del tiempo. La novela rompe moldes con esa monotonía narrativa y sus diálogos de naderías, convirtiéndose en un libro de prosa pura.

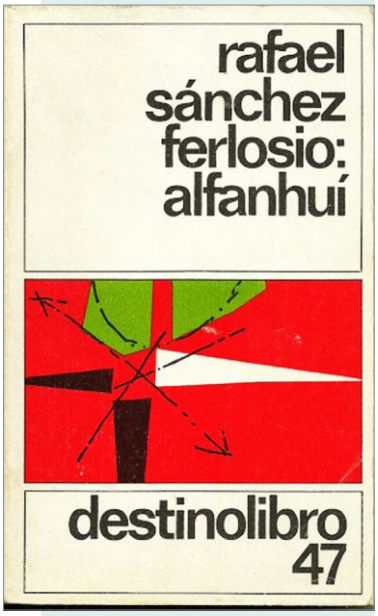
Algunos novelistas no valoran la estructura perfectamente concebida ni el trabajo lingüístico. Hay quien define *El Jarama* «como una epopeya de la vulgaridad», pero es Delibes quien, tras alabar las extraordinarias descripciones y sus diálogos, expresa la mayor pega: «es demasiado larga para tan poca anécdota. Y le sobra la muerte de Luci».

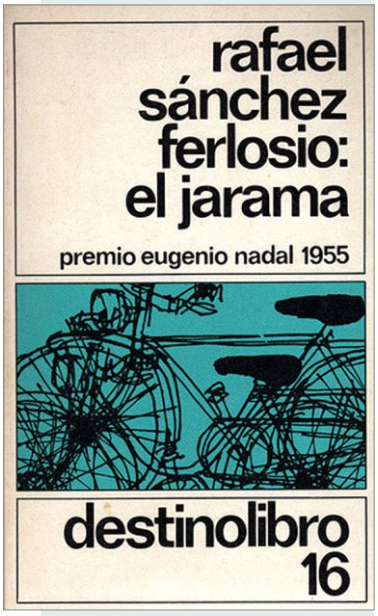
Los homenajes por el éxito agudizan la fobia del autor hacia ellos al comprobar en su propio pellejo «el grotesco papelón del literato». En estas fechas hay que datar sus ganas de retiro eclesiástico para consagrarse de lleno a sus estudios gramaticales, en ellas nace el desprecio de Sánchez Ferlosio por cultivar la imagen pública. De su obra más importante el autor llegará a decir: «El Jarama es una obra no engendrada, fabricada artificiosamente, confiturada».

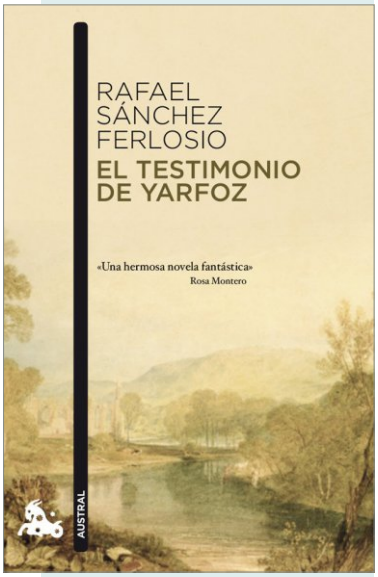
Presentada en Lhardy, *El testimonio de Yarfoz* (1986) –«un texto narrativo, no una novela» según Rafael Sánchez Ferlosio– es un apéndice de *La historia de las guerras barcialeas* (que se niega a publicar en su totalidad), su *magnum opus* con minuciosas descripciones de construcciones de puentes y obras hidráulicas, en la que trabaja desde hace años. Tras publicarse *El testimonio de Yarfoz* un crítico asevera que no hay sintaxis y ritmo de la prosa más perfecta en español que la se da en esa novela.

Desdeñando la ficción Rafael Sánchez Ferlosio se dedica en cuerpo y alma al ensayo. Cuentos publicados en prensa rompen esta tendencia. Algunos son *El escudo de Jotán* o *El reincidente*, para muchos su mejor relato. Con *El geco. Cuentos y fragmentos* (2005), Rafael vuelve a ser editado por Destino.

En su contribución al centenario de Lope de Vega Sánchez Ferlosio explica su renuncia a ser literato, «lo que en España, más que en otras partes, quiere decir novelista». *Las semanas del*







jardín es otro texto sobre el que trabajará toda la vida. Destino publica dos volúmenes con los ensayos de Sánchez Ferlosio entre 1962 y 1991. En ellos encontramos su sintaxis de encadenadas subordinadas, páginas de ideas laberínticas, de razonados argumentos. Rodeado de sus amigos, «la ferlosía» (Benet, Pradera, Vicent, Aguilar, Hidalgo Bayal...), Rafael puntualiza en la presentación: «Mi experiencia me dice que la influencia del intelectual en España es hoy cercana a cero. A mí no me ha hecho nadie ni puto caso».

Los *pecios*, creación propia, son ensayos breves donde vierte poemas, reflexiones y sentencias. En 1993 *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* es una compilación sobre la actualidad y lo intemporal. Abundan artículos y colaboraciones en prensa. En *El País* debuta con *El pregón de Villalar*, al que, por ejemplo, sigue su serie *Discrepancia ante el V Centenario*. *Pinocho, la venganza del arte* o *El alma y la vergüenza* (extraordinarias páginas de rigor literario), son colaboraciones suyas en *ABC*.

Semejante actividad le valdrá todo tipo de premios. Al Nadal de 1955 sigue el de la Crítica Narrativa Castellana. Por *Vendrán más años*... le conceden el premio Nacional de Ensayo. En 2009 gana el Premio Nacional de las Letras Españolas por su obra ensayística. En 2002 es Doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid. En 2004 obtiene el premio Cervantes.

ENTREVISTA CON J. BENITO FERNÁNDEZ

Sin olvidar a Franz Kafka, Rafael Sánchez Ferlosio y Jerome David Salinger son incontestables ejemplos de una tipología de autor: el obsesionado por el acto de escribir, esforzados capaces de sacrificar lo mejor de sus vidas por la búsqueda de algo tan difícil como la excelencia.

Encerrado en el sótano o en un alto del palacio de Coria, el tiempo no corre para Sánchez Ferlosio mientras aporrea su máquina de escribir Royal. Vampirizado por el acto creativo, cuando abandona su *sanctasanctórum*, el escritor emerge con barba de días, sin aseo, y –por supuesto– con pocas ganas de hablar.

Dígame: ¿Facilitará la genialidad en el arte llevar vidas tan sacrificadas y misántropas?

Creo que el ingenio lo proporciona la genética. Pero no todos los genios llevan vida de sacrificio y misantropía. Por ejemplo, Juan Benet.

Al descubrir cómo bregan sobre la hoja en blanco autores de la categoría de Sánchez Ferlosio, ¿qué pueden pensar los que compatibilizan sus tentativas narrativas con un trabajo de horario diario?

Es cuestión de vocación, afán y voluntariedad. Tuve durante treinta y cuatro años un empleo fijo y a la vez colaboraba en publicaciones escritas. Es fácil compatibilizar siempre y cuando exista voluntad.

Tras leer *El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio* queda desvelado cómo para este autor cualquier creación suya requirió ingentes cantidades de tiempo a la hora de idear, corregir y revisar. *El testimonio de Yarfoz* no es resultado de unas cuantas tardes dominicales con tapones en los orejas para atenuar los chillidos infantiles.

Dentro del actual panorama de las letras, ¿existe quien pueda considerarse sucesor de Sánchez Ferlosio, tanto como por la calidad de sus escritos como por esa enloquecida manera de encarar la profesión?

Desconozco si alguien ocupó su trono. En cualquier caso, no me viene al magín ningún nombre como sucesor.

J. Benito Fernández.

La actitud de Carmen Martín Gaite a pesar de su inteligencia y talento, a pesar de lo que redacta en sus diarios con lucidez, se acopla sin complejos a los cánones de lo que fue la mujer de posguerra: dependiente del marido para cualquier cosa, y, sobre todo, sumisa. Las conquistas logradas por el feminismo perfilan un tipo de mujer que poco o nada tiene que ver con el de aquellas esposas-criadas de los 50.

¿Cree que en 2021 a Salinger y Sánchez Ferlosio alguna mujer hubiera soportado sus enclaustramientos creativos y sus neuras?

Es difícil compartir vida con alguien dedicado a la creación literaria, pues el oficio requiere mucha dedicación. Los intelectuales suelen ser muy aburridos. ¡Búsquese usted otra pareja!

¿No estará el escritor de genio destinado –ayer y hoy– a un tipo de pareja dispuesta a sacrificarlo todo para que él desarrolle un talento dudoso, siempre incierto?

Uf. Comprometida cuestión. Tal y como está el panorama… ¿Todo por amor? Quizá haya alguna dama dispuesta a ello.

Le guste o no a Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama* es su mejor libro y también por el que más se lo conoce. Estras recibir el Nadal, con la cascada de reseñas positivas que cosechó y con un número creciente de lectores (las ediciones de la novela se suceden con rapidez) cuando inicia su desprecio por cultivar la imagen pública.

¿Por qué cree que toma esa actitud justo después de obtener su mayor éxito?

Puede ser que fuera debido a su misantropía, pues una vez premiado fue homenajeado, agasajado y entrevistado. Le abrumaban esas convenciones. El papelón del literato.

El proceso de redacción de *El Jarama* fue trabajoso: sin apenas dormir, ni una sola de las líneas que conforman sus 365 páginas fue dejada de revisar hasta lograr su aprobación.

¿Puede que de este afán perfeccionista del autor deriven las escasas, por no decir nulas, ganas de hablar sobre su más famosa novela?

No. Era capaz de renegar de *El Jarama* como de destrozar *Alfanhuí* con una autocrítica impecable, que dejó escrita y que ningún crítico sería capaz de alcanzarla.

¿Cree que hubo algo más tras la aparición de este libro que lo llevara a iniciar esa vida ermitaña que mantuvo hasta la muerte?

Era su personalidad. Era un ser asocial pero en la intimidad tremendamente tierno.

El hecho de que Rafael Sánchez Ferlosio concediera muy pocas entrevistas y que casi todos sus amigos y familiares

hayan muerto, ha complicado más de lo normal su labor de biógrafo. ¿Puede contar cómo ha sido la investigación para este libro?

Empleo la misma metodología para todas mis biografías. Ideé un método y como me funcionó lo repito con cada trabajo. Puedo resumirlo: primero leo la obra del autor, desgrano detalles biográficos (una simple dedicatoria me basta), elaboro una lista de posibles interlocutores, entrevistas, hemerotecas, Registro Civil, etcétera. Con todos los datos elaboro una cronología para luego construir el puzle y escribir. Todo muy placentero pero doloroso, por las muchas negativas de colaboración, la mala educación…

Tras sus excepcionales biografías de Leopoldo María Panero (*El contorno del abismo: Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*, Tusquets 1999) y Eduardo Haro Ibars (*Los pasos del caído*, Anagrama 2005), dos poetas con vidas al límite, vuelve sus ojos a un escritor «aparentemente» más tranquilo, pero del que, tras acabar el libro, hay que decir que no se queda atrás en cuanto a rarezas y excesos.

A bote pronto, ¿encuentra algún nexo entre estas tres personalidades de nuestras letras que ha biografiado?

Nexo podría existir entre Leopoldo María Panero y Eduardo Haro Ibars.

¿De cuál de los tres libros ha quedado más satisfecho?

Cada uno tiene algo que me atrapa. La crítica me bendijo con *El contorno del abismo*. Llegué a escuchar que parecía escrito por un británico, nada más elogioso para mí, ya que son los maestros del género. Tuve momentos convulsos porque la memoria del poeta era quebradiza. Con *Los pasos del caído* me divertí mucho, aunque atravesé instantes de odiar al personaje, por ciertos comportamientos suyos. En el caso de *El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio* no quedé satisfecho porque al no poder sentarme frente a él en vida, fue muy frustrante. Luego muchos interlocutores se echaron atrás porque no querían enemistarse con él, en el caso de sus amigos. De ahí el subtítulo «Apuntes para una biografía». Por eso pienso actualizarla cuando tenga tiempo. Creo que tanto el personaje como el libro lo merecen.

***La Gatera de la Villa*, revista que publica este trabajo, centra sus contenidos (históricos, biográficos, literarios, etc.) en la ciudad de Madrid. Que mientras desarrolla las vidas de sus protagonistas dé un completo repaso al Madrid del siglo XX ha sido decisivo para publicar este trabajo.**

¿Qué cree que aporta Madrid a la vida de Rafael Sánchez Ferlosio?

Madrid es una ciudad tremendamente hospitalaria que acoge a todo el mundo. En esta ciudad Rafael no vivió la guerra pero ha tenido sus experiencias vitales. En Madrid se desarrolla *El Jarama*. En Madrid se enamoró de Carmiña, de Demetria, en Madrid tuvo su querido Ateneo…

Sabemos que prepara la biografía de Juan Benet, escritor nacido y muerto en Madrid. Muy amigo de Rafael, suponemos que en muchas de sus páginas volvamos a topar con el «incógnito».

¿Qué puede adelantarnos de la vida de Benet? ¿A qué tipo de escritor se está enfrentando?

Tanto Ferlosio como Benet tienen la prosa más elevada de la literatura española del siglo XX. Tienen vidas dispares. Uno llevó una vida de reclusión pero con pequeños vicios, el otro se permitió una vida disipada y disoluta. Con esta biografía (para mí será la mejor, la más acabada) culmino un proyecto: completar una tetralogía; dos escritores periféricos y dos maestros, aunque los cuatro son personajes raros.

Un Madrid de guante blanco

Los días 8 y 9 de enero una borrasca profunda, de nombre Filomena, vino acompañada de una gran nevada que se adueñó de Madrid. Nevó como no lo había hecho en décadas, y sólo cuando cesó nuestro estupor nos hicimos conscientes de las dos caras con que Filomena nos visitaba: la una, terrible, la de los quebrantos materiales causados en edificios, mobiliario urbano, coches, árboles y todo aquello que la nieve encontró a su paso. Y la otra, ésta ya mucho más amable, la de un Madrid vestido de blanco como nunca antes habíamos soñado. *La Gatera de la Villa*, de la mano de un puñado de excelentes fotógrafos, brinda aquí un recuerdo de esa segunda y bellísima cara.

Parque Lineal del Manzanares (foto: **Cristóbal Coleto García**).

Antonello Dellanotte

Así fueron los primeros días en El Retiro tras el paso del temporal

El Retiro sin nosotros. La cara amable de Filomena

Ha vuelto a ocurrir. El Parque del Retiro ha quedado otra vez cerrado al público durante semanas. El recuerdo de una situación similar está aún fresco en nuestras memorias: el cierre del parque durante 70 días durante el confinamiento en la primera ola de la pandemia. Entonces también documenté el estado del Retiro en dos artículos que nunca pensé que fueran a tener una tercera parte pero que, por las cosas del destino, o más bien por las cosas del clima, aquí está. En esta inesperada secuela, que tiene una evidente conexión temática con las dos anteriores, concurren además otras circunstancias excepcionales que, creo, hacen único este material.

Esta pieza quiere dejar un testimonio gráfico completamente diferente, más allá de los daños por el temporal: el de una situación excepcional que devuelve al Retiro, una vez más, su quietud. El de una belleza amplificada que nadie pudo disfrutar.
Hasta ahora…

Qué tienen de especial estas fotografías

En este reportaje no hay muñecos de nieve, ni guerras de bolas, ni personas con esquíes. En este reportaje, directamente, no hay personas. Tampoco contiene galerías de imágenes apocalípticas de árboles caídos, monumentos reventados o bancos aplastados por el peso de la madera caída. Y no es porque yo quiera dar una imagen idílica del parque tras el temporal. La cara más violenta del episodio y algunas de las escenas de destrucción que generó en el parque ya han sido publicadas en los medios de comunicación. Incluso yo mismo he informado de los daños con algunas fotografías en redes y con el anterior artículo de este blog: «Y Filomena venció a Hércules». Este reportaje es el testimonio gráfico de las impresionantes escenas del Retiro nevado, sin gente y bajo el azul del cielo de Madrid, una semana después de la nevada. Y se publica para que sean disfrutadas por la ciudadanía, privada de acceso al Retiro por su cierre temporal. Hay mucho material, así que lo iré mostrando por zonas. ¡Comenzamos!

Zona norte de El Retiro

La Fuente de los Galápagos, 17.01.2021.

Monumento a Cuba, 17.01.2021.

La plazuela de la Puerta de Hernani, 16.01.2021.

La misma plazuela, con detalle de la Fuente del Pequeño Tritón, visto desde fuera del Parque, 15.01.2021.

La Casita del Pescador, 17.01.2021.

Monumento a los hermanos Álvarez Quintero, 17.01.2021.

El centro cultural Casa de Vacas, 17.01.2021.

Cómo será la recuperación del Retiro

Según dicen los expertos, hay que esperar el advenimiento de la primavera para ver cómo responde el arbolado. La naturaleza, como me comentaba el otro día Eduardo Barba, es reactiva; y aunque habrá mucho que replantar (y que replantear), serán el vigor primaveral y la mano de la Madre las que, por supuesto con la ayuda de jardineros y personal especializado, quizás más tengan que decir en la recuperación de las plantas y árboles que han sufrido daños, pero que han sobrevivido; es decir, la mayoría de los afectados.

Paseo de Coches

Monumento al maestro Chapí, 17.01.2021.

La Plaza de Guatemala y el monumento al general Martínez Campos, 16.01.2021.

El Florida Retiro, 17.01.2021.

El Paseo de Coches, 17.01.2021.

La Casa de Fieras, 17.01.2021.

La zona de la Casa de Fieras, 17.01.2021.

Un parque más seguro

Como siempre, todo tiene su lado positivo; y de lo que no cabe duda es de que, tras este episodio –y una vez se hayan culminado todos los trabajos de limpieza–, El Retiro será un parque más seguro. Aunque, como en todo espacio arbolado siempre habrá un riesgo implícito de accidentes, lo cierto es que muchas de las ramas y árboles que en el corto y medio plazo iban a ir cayendo, probablemente ya lo han hecho, súbitamente, con el paso del temporal. Por tanto, es de lógica pensar que ese riesgo, esa potencialidad de daños a las personas y a las cosas, se habrá reducido de forma sustancial. Los parques históricos, con arbolado más viejo, son los que más han sufrido, pero también son los que más se han beneficiado de esta «limpia» natural.

Estanque y alrededores

El Paseo de Colombia, 17.01.2021.

El Embarcadero, 16.01.2021.

Dos gansos del Nilo (Alopochen aegyptiaca) sobrevolando el estanque helado, 17.01.2021.

El lado sur del Estanque Grande, 17.01.2021.

El Paseo del Salón del Estanque, 16.01.2021.

Un grupo de gorriones en las proximidades del Paseo de las Estatuas, 17.01.2021.

Reapertura del parque

Aunque algunos parques y zonas verdes están siendo reabiertos poco a poco, los jardines históricos, por ser los más afectados al tener un arbolado de mayor edad, serán los que más tiempo tarden en reabrirse. Probablemente se produzcan reaperturas graduales, por zonas; y quizás también sea así como se haga en El Retiro, pero habrá que esperar a ver cómo van los trabajos para ver finalmente cómo y cuando se producirá esa reapertura, tan deseada por todos. Desde la puerta de Sainz de Baranda se puede ver que se están instalando vallas para permitir únicamente el acceso a la Biblioteca Municipal Eugenio Trías. Quizá se emplee este modelo con otras partes del recinto y se haga una apertura parcial con zonas que se irán abriendo después. Aun así, a quien le corresponda decidir cuántos medios se aplican, debe tener en consideración que el pueblo de Madrid, especialmente en lo que se refiere al Parque del Retiro, no merece otra primavera robada.

Palacio de Cristal y alrededores

El lago del Palacio de Cristal, helado, 17.01.2021.

El Palacio de Cristal, 17.01.2021.

Luna, patinando sobre hielo, 16.01.2021.

Una imagen realmente impactante: las aves sobre el hielo del Palacio de Cristal, 17.01.2021.

El Palacio de Velázquez, 17.01.2021.

Monumento a Campoamor, 17.01.2021.

Entre el Palacio de Velázquez y el de Cristal, 17.01.2021.

Grupo de aves junto a las escaleras del Palacio, 17.01.2021.

Vista trasera del Palacio de Cristal, 17.01.2021.

El enclave completo, 17.01.2021.

El monumento a Alfonso XII

Monumento a Alfonso XII, 16.01.2021.

Contrapicado con el consurso de un oportuno gorrión, 16.01.2021.

Contraluz sobre la nieve, 16.01.2021.

Los leones y sirenas del monumento, 16.01.2021.

Otros lugares

La glorieta del Ángel Caído, 16.01.2021.

El Parterre, 17.01.2021.

La Rosaleda, 16.01.2021.

El Paseo de las Estauas, 16.01.2021.

Aprovechamos para saludar a los pajaritos amigos, 16.01.2021.

Antonello Dellanotte es fotógrafo profesional, dedicado a la ciudad de Madrid en general y al Parque del Retiro en particular, y creador de las páginas *Retiro Experience* y *El Blog del Gurriato*:

Sara Moreno - Manuel Rodríguez

PodCastizo, el podcast de Madrid.

Plaza de la Provincia.

Plaza de las Provincias, con el Ministerio de Asuntos Exteriores al fondo.

Torre de los Lujanes, calle del Codo.

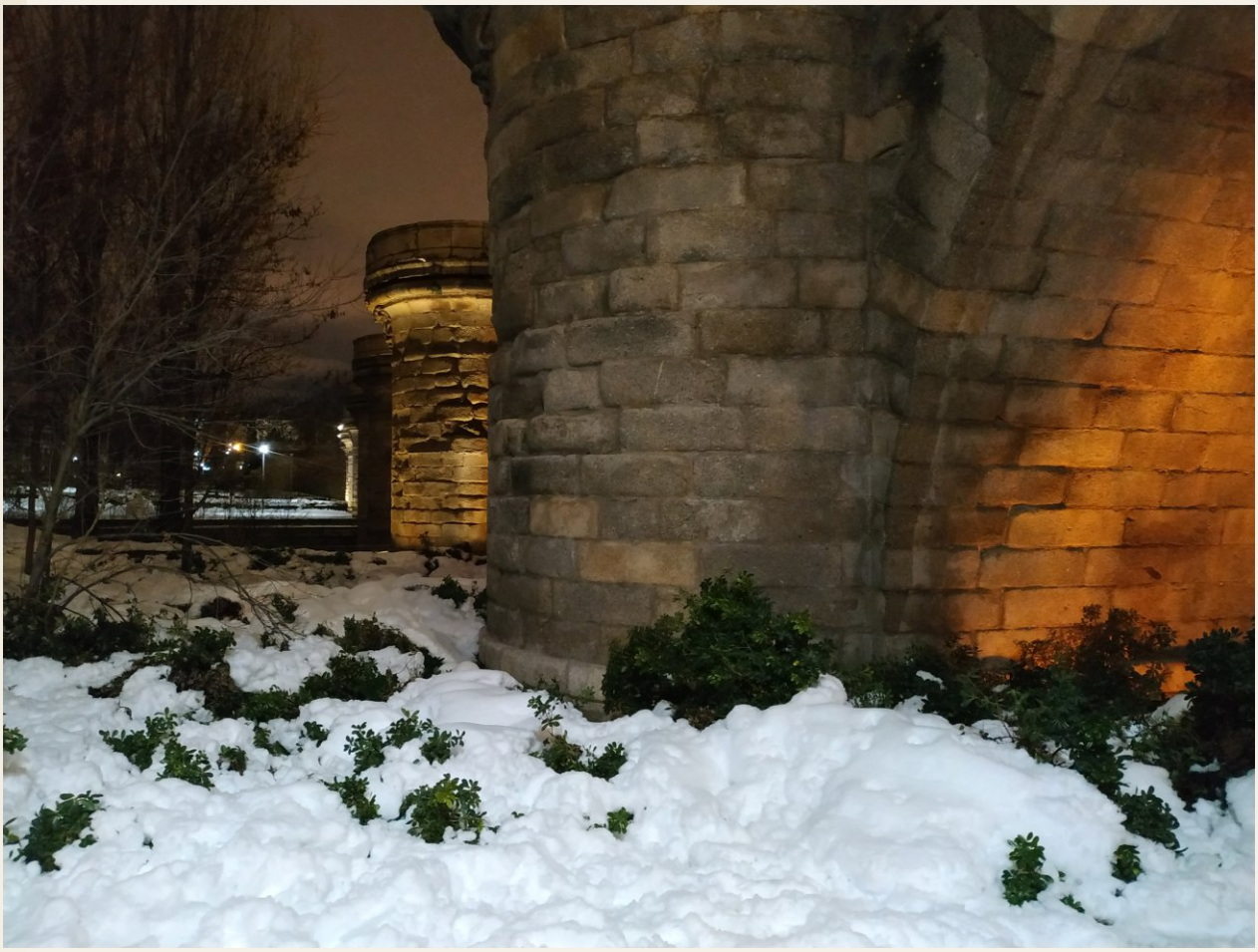
Plaza Mayor.

Plaza Mayor.

Calle de Toledo, en su entrada a la Plaza Mayor.

Calle de Toledo, cerca ya de la plaza de la Cebada.

Calle de Toledo, en la esquina con la de San Isidoro de Sevilla.



Puente de Toledo.

Calle Mayor, a la altura de la Iglesia Catedral de las Fuerzas Armadas (Iglesia del Sacramento).

Gran Vía de San Francisco, con el Hospital de la Venerable Orden Tercera a la izquierda.

José Manuel Bustos

Calle del León.

Avenida de la Ciudad de Barcelona.

Avenida de la Ciudad de Barcelona, con la Basílica de Nuestra Señora de Atocha al fondo.

Avenida de la Ciudad de Barcelona, con la Basílica de Nuestra Señora de Atocha al fondo.

Caixaforum.

Calle de Atocha.

Plaza de Antón Martín.

Palacio del Congreso de los Diputados.

Belén Montilla

Plaza de la Armería y Catedral de Nuestra Señora de la Almudena, vistas desde los altos de Rebeque.

Plaza de Oriente y Palacio Real.

Estación del Norte.

Puente de la Reina.

Ermita de la Virgen del Puerto.

Puerta de San Vicente.

Plaza de Ramales.

Puente de Segovia.

Fernando Fresneda

MUSEO DE LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

Capilla de San Isidro.

Las Vistillas.

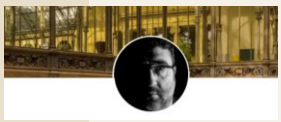
Real Colegiata de San Isidro.

Las Vistillas.

Catedral de Nuestra Señora de la Almudena.

Calle de Bailén / Calle Mayor.

Cristóbal Coleto García



Calle de Gerona.

Plaza Mayor.

Plaza Mayor.

Madrid Río.

Barrio Butarque, Villaverde Bajo.

Barrio Butarque, Villaverde Bajo.

Barrio Butarque, Villaverde Bajo.

Barrio Butarque, Villaverde Bajo.

Barrio Butarque, Villaverde Bajo.